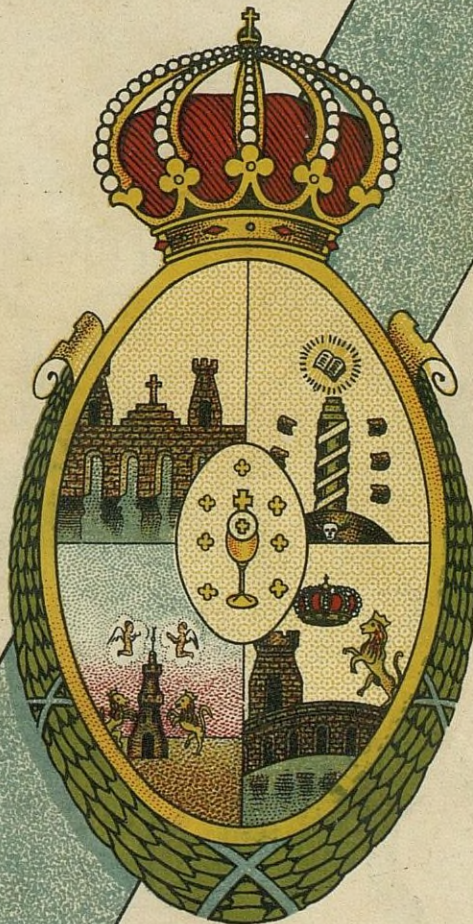
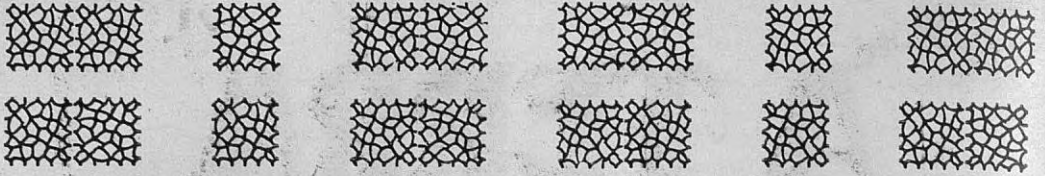


"A TERRA"
REVISTA MENSUAL
ORGANO DEL CENTRO GALLEGO



CÓRDOBA (R. A.)



HILO "COMETA"



SEDOSO-BRILLANTE-FUERTE
SUPERIOR A TODOS

20%

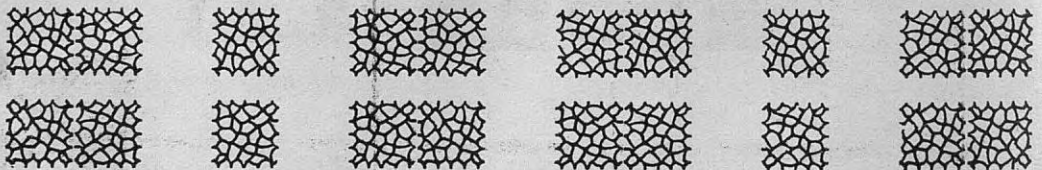
MAS BARATO



HILANDERIAS
ESPAÑOLAS

IMPORTADORES:

HERIBERTO MARTINEZ Y CIA CORDOBA



Banco Edificador de Córdoba

SOCIEDAD ANÓNIMA COOP. LTDA.

SAN GERÓNIMO, 143 — CÓRDOBA

Préstamos Hipotecarios — Seguros contra Incendios
Administración de Propiedades

DIRECTORIO:

Dr. Benjamín Otero Capdevila — Sr. José Minetti — Sr. Emilio Segundo Dianda — Sr. Demetrio Brusco
Sr. Fernando L. Giménez — Sr. Manuel Posada — Sr. Rafael Calvo — Sr. Guillermo O'Mullane
Dr. Carlos Castellano — Sr. Atlántico Dianda. SÍNDICOS: Sr. Juan Kegeler — Sr. Pedro Piccinini.

“La Cantábrica”

Fábrica de Colchones Elásticos a Fuerza Motriz

Especialidad en composuras pertenecientes al ramo

Ramón Rey

Se atiende todo pedido de la campaña

Se hacen Armazones para catres de lonas

24 de Septiembre, 373 — Córdoba

Gran Triunfo Científico

Para combatir eficazmente en pocos días la bienorragia, flujos blancos y todas enfermedades de las vías urinarias, etc. ::

Tomad los renombrados sellos Antiblenorrágico del

Dr. SCOLARI

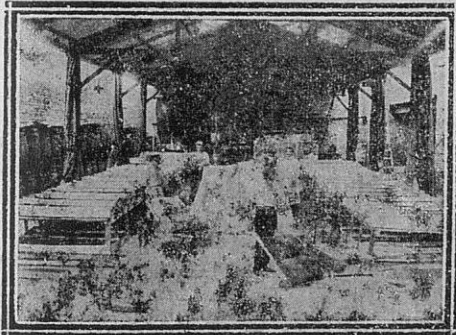
DE MILAN

¿Queréis Salud y Vigor? Tomad el afamado tónico reconstituyente y nutritivo de

Dr. SCOLARI

Depósito general en Córdoba: **FARMACIA PIAZZA**

Calle 24 de Septiembre y Rivadavia



“La Primitiva”

Fábrica de Cristal de Soda

La única en el país montada con todos los adelantos modernos, en competencia tanto en calidad como en precio, con sus similares importados.

Se mandan muestras a quien las solicite.

Vélez Sársfie. 1 1315 — Teléfono 3899

Cortizo & Cia.

Farmacia DEL INDIO

DE **MANUEL ALONSO**

Humberto 1.º y R. Indarte

Teléfono 2724 - CORDOBA

Manuel Rey

Sucesor de MARTINEZ & REY

Casa Fundada el año 1876

ALMACÉN POR MAYOR

DE COMESTIBLES
BEBIDAS Y FERRETERÍA

Importación y Consignación

261 - Independencia - 263

TELÉFONO 285

Córdoba

39 - Corrientes - 41

Dirección telegráfica: MARTIREY

Almacen y Bazar "Olimpia"

- DE -

JUSTO VILA

CASA DE CONFIANZA

25 de Mayo y Maipú

Teléfono 3806

CÓRDOBA

Casa Porto

SOMBRERERÍA Y CAMISERÍA

Artículos generales para hombre

89 Rosario de Santa Fé 95

Plaza San Martín

Teléfono 3517 - CORDOBA

Empresa General de Pintura

LETREROS DE TODO ESTILO

Especialidad en letras de oro y letreros
luminosos vitreux

M. Fernández y Cía.

*Pintura de Obras, Decoraciones y
Empapelados.*

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Calle 24 de Setiembre n°. 168

PORTA Nnos.

SUCESORES DE

MARIA CALLERIO DE MARTINETTI

Fábrica de < < < <

Licores - Alcoholes

> > > > y Jarabes

Alvear 622 - Teléfono 2114

⇒ CORDOBA ⇐

Molino Centenario

- DE -

José Minetti y Cía

Harinas: 000 Graciela - 00 Graciela - Especial Cero

Boulevares Wheelwright y Centenario - Córdoba

Vinos TIRASSO

Alvear, 125

Teléfono 3290

Córdoba

"La Artística"

Casa Introdutora

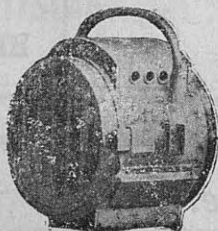
SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS
PARA FOTÓGRAFOS
CUADROS — OLEOGRAFÍAS
GRABADOS, ETC. — PAPEL PINTADO
VIDRIOS — ESPEJOS — CONSTRUCCIÓN
DE MARCOS PARA CUADROS
SE COLOCAN VIDRIOS A DOMICILIO

50 - Colón - 54 — Córdoba

Taller de Hojalatería

DE

Salvador Valldaura



Instalaciones de Gas.
Agua Corriente Se construyen aparatos para
Gas Acetileno

Compostura de faroles de automóviles
Reparaciones y colocación de Bombas.

Se atienden trabajos para la Campaña

Teléfono 3839

24 de Septiembre, 336-338 — CÓRDOBA

Mundial Hotel

(FRENTE A LA UNIVERSIDAD)

de

Gaspar Villarroya

Grandes comodidades para Pasajeros y Familias

Trejo y Sanabria, 241

TELÉFONO 3427 — CÓRDOBA

"EL OBRERO"

DE

Gómez, Sánchez & González

ALMACEN al por Mayor y Menor
DEPÓSITO DE CEREALES Y VINOS

La casa que más barato vende en
Comestibles, Licores y Conservas

Alvear y Libertad — Teléf. 3717 — Córdoba

Fábrica de Medias y Tejidos de Punto
MERCERÍA EN GENERAL

DE Damian Molina e hijos

— Especialidad en Artículos sobre medida en Algodón, Lana, Hilo y Seda lavable —
— Depósito permanente de Hilo, Lana y útiles para labores de colegios —

Rivadavia, 26

Córdoba

Teléfono 3041

Banco Español del Río de la Plata

CASA MATRIZ: RECONQUISTA, 200 — BS. AIRES

Capital suscrito	\$ 100.000.000.—	m/n.
Capital realizado	„ 98.875.380.—	„
Fondo de reserva	„ 49.380.452.—	„

Sucursales en el Exterior: Barcelona, Bilbao, Coruña, Génova, Hamburgo, Londres, Madrid, Montevideo, París, Río de Janeiro, San Sebastián, Valencia, Sevilla y Vigo.

Sucursales en el Interior: Adolfo Alsina, Azul, Bahía Blanca, Balcarce, Córdoba, Dolores, La Plata, Lincoln, Mar del Plata, Mendoza, Mercedes (Buenos Aires), Nueve de Julio, Pehuajó, Pergamino, Rafaela, Rivadavia, Rosario, Salta, San Juan, San Nicolás, San Pedro (Buenos Aires), Santa Fe, Santiago del Estero, Tres Arroyos y Tucumán.

Agencias en la Capital: Núm. 1, Pueyrredón 185; núm. 2, Almirante Brown 1201; núm. 3, Vieytes 1902; núm. 4, Cabildo 2027; núm. 5, Santa Fe 2201; núm. 6, Corrientes y Anchorena; núm. 7, Entre Ríos 1145; núm. 8, Rivadavia 6902; núm. 9, Bernardo de Irigoyen 364; núm. 10, Bernardo de Irigoyen 1600.

CORRESPONSALES DIRECTOS EN TODOS LOS PAISES

El Banco Español del Río de la Plata con su extensa red de sucursales en la República Argentina y en el extranjero, está en excelentes condiciones para atender a su clientela en toda clase de iniciativas que favorezcan el intercambio con el exterior y contribuyan al desarrollo de los negocios en el país.

ABONA:

CAJA DE AHORROS	4 o/o
CUENTAS CORRIENTES	1 o/o

SUCURSAL CÓRDOBA:

RIVADAVIA esq. ROSARIO DE SANTA FÉ

Aserradero y Carpintería

*Existencia permanente
de puertas y ventanas*

Depósito de Maderas del País

Francisco Alsina y Cia.

Boulevard Guzmán 236-288

Casilla Correo 40

Córdoba

Teléfono 2011

Banco Alemán Transatlántico

Sucursal en Córdoba: Calle SAN JERONIMO, 132 al 138

EN BUENOS AIRES: { Oficina principal: BARTOLOMÉ MITRE y RECONQUISTA.
Sucursal Núm. 1: CALLAO y CORRIENTES.
Sucursal Núm. 3: Calle LIMA, 1666

SUCURSALES EN: **La Argentina:** Buenos Aires, Bahía Blanca, Córdoba, Mendoza, Rosario de Santa Fé, Uruguay: Montevideo. — **Chile:** Valparaíso, Santiago, Antofagasta, Iquique, Concepción, Valdivia, Temuco. — **Perú:** Lima, Callao, Arequipa. — **Bolivia:** La Paz, Oruro — **España:** Barcelona, Madrid. — **Brasil:** Río de Janeiro, Sao Paulo.

CASA MATRIZ

Deutsche Ueberseeische Bank, Berlín

El Banco se encarga de todas clases de operaciones bancarias. Emite giros sobre todas las plazas comerciales del mundo, descuenta pagarés y letras comerciales; abre cuentas corrientes y recibe depósitos a plazo fijo y en caja de ahorros.

El Banco BONIFICA en Cuentas Corrientes	1 o/o
a plazo fijo	convencional
en Caja de Ahorros sino se retira antes de dos meses desde \$ c/l. 10.	4 o/o

Jorge Krug, GERENTE.

"A TERRA"

Año

I

Director:
Manuel Fernandez Gonzalez

Administrador:
J. López Gallego

Administración:
ITUZAINGO, 169

Córdoba, Enero de 1921

Núm.

9

N. de R. — Esta Revista se distribuirá gratuitamente entre los señores socios del "Centro Gallego" de Córdoba, y si quisiesen recibir más de un ejemplar deberán abonar el precio de \$ 0.50 m/l., que ha sido fijado para cada uno.

OTRA — Toda colaboración espontánea sobre temas regionales, merecerá nuestra especial acogida, pero la Dirección se reserva el derecho de publicarlas. No se devuelven los originales ni se mantendrá correspondencia con los interesados.

Nuestras Artistas



Angeles Ofein

FAMOSA CANTANTE GALLEGA

LOS FALSOS PRESTIGIOS

De toda la República Argentina, Córdoba es por excelencia para los emigrantes españoles, la ciudad de los falsos prestigios.

Nosotros conocemos varios (y en mejor ocasión publicaremos sus nombres), a los que, el favor, la intriga o el pariente rico, fueron los títulos que los encumbraron, y hoy se creen con inteligencia suficiente, para dirigir y criticar los actos de los demás sin darse cuenta, ¡oh azares de la diosa fortuna! que sus veinte o treinta años de América, no pudieron borrarles el *haiga* en vez de *haya*, fiel reflejo de su ignorancia supina.

Tienen la osadía de pasar por caballeros, cuando sus más infimos actos son más bien propios de rufianes, que de quienes sienten correr por sus venas sangre castellana.

El caballero no enloda su apellido con cosas bajas y ruines, pues su educación se lo prohíbe y su dignidad se lo rechaza.

Decimos esto, porque conocemos a muchos que cubriéndose con la máscara de la hipocresía, trabajan en la obscuridad, acechando con ansias felinas, el momento que puedan echarnos el zarpazo y nos lleven a la muerte.

Pero nosotros no les tememos y lo que más nos extraña es que haya personas que se envenenen, rozándose con ellos; pero ¿qué se le va hacer? Vivimos en un ambiente de cobardía tal, que nadie sabe nada, nadie dice nada: creyendo tal vez que van a perder el mendrugo que les tiran, no se dan cuenta que ese *nada* constituye la guillotina de nuestros pensamientos y una barrera infranqueable a nuestras obras.

¿Dónde buscar la sinceridad?

¿Qué consecuencias sacar de esto?

Una tan sola: que valemos muy poco, cuando nos hacemos esclavos de esa canalla.

¿Por qué no nos damos cuenta que el hombre libre, y con conciencia de su valor, cae y se levanta con más bríos? ¿Por qué no queremos comprender que el esclavo solo vive, agarrado

a los faldones del patrón, los cuales si se descosen cae y no se levanta jamás?

Hagamos bajar de sus pedestales a esos ídolos de cartón, cojamos la piqueta demoleadora de la justicia y derribemos esos falsos prestigios.

No murmuremos quedamente. Si tenemos algo que decir, digámoslo alto, a la luz del día y sin rodeos. ¿Por qué tenerles miedo si no tienen más méritos que su dinero y éste lo comen ellos o lo guardan?

(¡¡ Desgraciado del pobre que les pida una limosna!!) Digamos las cosas como debemos decirlas, y por su verdadero nombre, llamándole al pan, pan, y al vino, vino.

No hagamos como uno de esos mismos que cayó en la tentación de dárseles de honrado, sin pensar que sabemos muy bien que estuvo (en aquella apartada orilla — en donde la luna más pura brilla — y se respira mejor) explotando a miles de infelices que tuvieron la desgracia de caer en sus garras.

Seamos hombres ante todo, y no perdamos la indignación que es un síntoma de muerte. Pensemos con Julio Romano. « Vivir no es comer; vivir es luchar, y si en la lucha le toca a alguno el papel de mártir, mejor. Después de todo, más vale la muerte heroica y brava del apóstol que la del cobarde y miserable que muere de maldición y asco ».

Ahora para finalizar daremos un prudente consejito a los señores de los falsos prestigios y es: que no se metan con la revista A TERRA, porque la idem no les será *muy leve*. No les de ansia alguna de sí vale, pero nos parece, que aun ha de valer para levantar la venda de las incurables llagas que tienen algunos, aunque estos digan que somos unos pobres... de espíritu. Les aplicamos pues, la vieja copla española, que dice así:

Ni contigo ni sin tí
mis penas tienen remedio.
contigo, no tengo un cuarto;
sin tí, tampoco lo tengo.

NOTAS DE VIVERO

SAN ROQUE

Vivero, a orillas de la ría, sesteando en la curva de un tranquilo remanso. A sus espaldas, sobre la estribación de una montaña rocosa, una ermita y dentro de ella el santo milagroso: San Roque.

Vedlo arriba, en lo alto, por cualquier lado que entréis en este pueblo de abo-lengo rancio... Hace siglos, al decir de la tradición, que permanece allí. Sereno, inmovible como el monte de su mismo nombre que le sirve de basamento, seguirá disfrutando de sus grandes prestigios mientras no se apague esa lámpara sagrada de la fé que arde en la bondad y sencillez del corazón de las gentes de estas comarcas bellas... Su historia está recamada de prodigios y de mercedes innumerables...

San Roque es un símbolo.

Desde aquella altura preside la majestad de la naturaleza bravía de estas cumbres, aborto de esas muecas horribles de locura sísmica del planeta en nuestros siglos milenarios... Penedo do Galo, San Martin Castelo, la Silvarosa, etc., que cierran el horizonte al pueblo de Pastor Díaz, dejándole solo franca la entrada de la ría, el mar, ese cauce libre a la penetración de todas las civilizaciones... Y también contempla no lejos de sus pies el hechizo de ensoñadas riberas por donde serpea la plateada cinta del Landro entre rumor de alamedas que la brisa y los pájaros acarician. Valles de Landrove, Galdo, Chavín..., retazos de tierras de promisión, semejan quintas de Horacio en eterna primavera entre la luz soñadora de Italia...

Es enorme lo que se domina y se ve desde esta altura.

La grandeza heroica de la virtud de este santo, tan ponderado y querido, no podía aquí elegir un sitio mejor. No era bien que descendiese a convivir con la ficción e impurezas de abajo, ni con la existencia mentirosa y tornadiza de los falsos sacerdotes del divino Ideal... Hizo bien situarse allí: lo grande es inaccesible a lo mezquino.

¡Pobres romeros de un menguado ideal que pretendéis la gloria rehusando el estímulo del sacrificio!

... ..
 ¡San Roque!... Divino símbolo de abnegación, de desinteresada y noble caridad. Desde su retiro solitario aún seguirá contemplando, así la grandeza enfurecida del mar cántabro como las tormentosas borrascas que conmueven la fé mística en las almas que no pueden sustraerse a las corrientes del siglo...

Pero cuando la labor de renovación eterna haya destruido los fantasmas del viejo fanatismo; cuando la fraternidad de la razón y del amor sean normas supremas de convivencia, de afinidad y de respeto entre hombres, yo quisiera un recuerdo de perpetuidad que continuase evocando a las horas del ángelus un sentimiento extinto que presidió los destinos de una nación, nunca como ahora más necesitada de fé, de cultura, de trabajo redentor.

¡España!...

ENRIQUE CORREA.

Colón, Pontevedrés

(CONTINUACIÓN)

Por RAMÓN MARCOTE

Cristóbal Colón y la Real Academia :: Gallega ::

Hace algún tiempo que la Real Academia Gallega, publicó en su Boletín que, muy en breve, informaría con respecto al origen y patria de Cristóbal Colón, en atención a los requerimientos hechos a la mencionada academia por algunas publicaciones de España y América, debido, no sin razón, al desvío e indiferencia con que nuestra Academia acogió la tesis de ser Pontevedra la cuna del insigne Almirante.

Al fin, acaba de informar, sobre el particular, el académico de número don Eladio Oviedo Arce, en un informe apasionado, parcial y tendencioso que acaba de ver la luz en el Boletín de la referida Academia, correspondiente al primero de Octubre, número 122, informe, a nuestro juicio, impropio de la Academia Gallega, precisamente, en estos momentos en que era esperada en Pontevedra, la Comisión de la Real Academia de la Historia, con el fin de ver e informar sobre los documentos allí hallados por don Celso García de la Riega.

Como es por todos sabido, el señor don Celso García de la Riega, sostuvo largas y enconadas polémicas sobre asuntos históricos de Galicia, con algunos miembros de la Academia, y particularmente con su presidente el señor Murguía.

A eso atribuimos el tono despectivo empleado en el aludido informe contra el ilustre autor de «Colón, Español», y otras obras notables como más adelante demostraremos.

Para los lectores de estas modestas líneas que no tengan ocasión de leer el referido informe, vamos a transcribir algunos de sus párrafos y por ellos podrán apreciar la parcialidad e inquina con que fué escrito el citado informe.

«Hágolo gustosamente, no sólo en

debida correspondencia al honroso requerimiento, sino también porque con ello se me brinda propicia ocasión de contribuir, siquiera sea modestamente, a la precisa y urgente tarea de acrisolar la regional historia, rica y gloriosa de suyo, pero tratada desde antiguo como el grajo vano de la fábula esopiana por la turbamulta de intrusos, arribistas y logreros del dolo patriótico o el pro de otro tiempo, que pretendieron y pretenden engalanarla con lucientes arreos de doradas leyendas, retazos de extraña púrpura, no por brillante más forera para una crítica austerísima que lo han sido las heces de los establos de Augías para las aguas purificadoras del Alfeo.

«Entraña púrpura el tema «Colón, español», recientemente zurcido a la preciosa tela de nuestra Historia, debe ser, desde luego, considerado como ridícula invención y por lo mismo, silenciado en los círculos cultos de nuestro país y en nuestra culta prensa. Tal es el propósito de este informe.

«Atraído tardíamente, por sugestión externa, más que por propia inclinación a los estudios históricos, y sin la preparación conveniente en el estado actual de la ciencia, entróse con el fervor del neófito en el templo de la Historia, sin comprender su majestad.

«La Gallega, nave capitana de Colón», otro libro de García de la Riega con ciertas ínfulas de original, representa una nueva faceta de la personalidad literaria de este autor, quien pretendiendo tratar su tema a fuer de investigador sereno, que antepone los documentos a la erudición libresca, resulta no un científico como podría creerse sino un invencionero.

«La Gallega» no es una obra histórica: es una ficción amañada con documentos sospechosos y documentos falsificados. «La Gallega» es una primera salida de un arribista de la cien-

cia histórica por los dilatados campos de la ficción, que por haber tenido éxito negativo, pues ningún crítico se ha ocupado de ella.

«Los continuadores de García de la Riega tienen también, ¡lástima fuera!, la preocupación de que en los documentos pontevedreses está la clave de la construcción coloniana que ellos apuntalan con tesón digno de mejor causa».

Con lo transcripto basta para que el lector discreto se dé cuenta del lenguaje chocarrero y zumbón, poco apropiado para un informe académico sobre un asunto tan importante como es el que nos ocupa.

El juicio mezquino e insinuante que el señor Oviedo Arce hace de los merecimientos del señor don Celso García de la Riega y de sus obras, no hemos de ser nosotros los encargados de refutarlo, por nuestra insignificancia intelectual, sino personalidades de tantos merecimientos intelectuales como lo puede ser el señor Oviedo, autor del aludido informe.

Como ya sabrá el lector, el señor don Celso García, es autor de importantísimas obras de asuntos históricos, una de ellas «Galicia Antigua», la cual le ha valido su ingreso como académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, premio y consagración más alta que puede llegar un intelectual en ciencias históricas.

Si eso no bastara lo sería hasta por propio honor de la Academia Gallega, pues dicha Academia lo nombró Académico, cargo que él no aceptó, en 1906.

De suerte que, el señor La Riega fué reconocido por ambas academias, con autoridad en asuntos históricos, autoridad hoy negada por la Real Academia Gallega.

¿Podrían explicarnos esa contradicción inconcebible el señor Oviedo y cuantos con él imparten el informe?

Vamos, pues, a reproducir a continuación las opiniones y juicios emitidos por esos intelectuales, referentes al valor y mérito de las obras del señor Celso García, donde se demuestra ser Colón pontevedrés y no genovés, como sostiene el señor Oviedo.

En el Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Montaner y Simón, obra la más completa, escrita en nuestro idioma, dice en él, el eminente historiógrafo y geógrafo don Ricardo Beltrán y Rózpide, referente a don Celso García de la Riega y sus obras, lo siguiente, en la palabra Génova.

«Génova: Hist. Una vez más y con argumentos de gran solidez se ha puesto en duda que sea esta ciudad italiana la cuna de Cristóbal Colón.

«Don Celso García de la Riega, en la conferencia que dió ante la Sociedad Geográfica de Madrid, en 20 de Diciembre de 1898, recordó con cuán sobrada razón doctos y respetables críticos han negado al insigne Almirante la nacionalidad italiana».

En cuanto a su biografía, dice entre otras cosas el mencionado Diccionario, lo siguiente.

«Entre sus obras literarias e históricas merece especial mención la titulada «La Gallega», nave capitana de Colón, y en estos últimos tiempos le ha valido gran notoriedad la conferencia que dió en la Sociedad Geográfica de Madrid (1898).

«Don Celso García de la Riega, ha descubierto documentos inéditos del siglo XV y ha hecho estudios de crítica histórica muy razonada, que le sirvieron de base para reforzar los argumentos de los que niegan que Colón naciera en Génova, a la vez que aducía numerosos datos, por virtud de los cuales cabe presumir que Colón era oriundo de Pontevedra o de algún lugar próximo a este puerto.

«Sobre este asunto prepara (mayo de 1899) un extenso libro con la reproducción de todos los documentos citados».

Alude el ilustre escritor a la obra ya publicada «Colón, Español».

Conviene advertir a los lectores de este trabajo, que en el citado Diccionario no figura la biografía del señor Murguía, presidente de la Academia Gallega, ni la de don Eladio Oviedo, autor del referido informe; pero sí la de don Celso García de la Riega, no sólo en este Diccionario, sino también en el de Espasa.

Veamos, ahora, el juicio crítico emitido por el notable escritor Marqués

de Dosfuentes, sobre Celso García de la Riega y su obra «Colón, Español», publicado en la notable revista madrileña «La España Moderna», correspondiente al primero de Junio de 1910:

«Pero hay más: el mismo D. Fernando, hijo de Colón, respondiendo a la pregunta de Giustiniani, que escribió siendo con Gallo y Foglieta uno de los tres historiadores italianos contemporáneos del suceso, la vida del Almirante, calificó de «caso oculto» la patria de su padre.

«De los historiadores contemporáneos de Colón, cuando se encuentra aumenta la confusión.

«Pedro mártir de Angleria, que era italiano y amigo íntimo del Almirante, se reduce en cuanto a su nacimiento y origen, a llamarle «vir ligur».

«El cura de los Palacios, depositario de los papeles de Colón en 1496, limitase a decir de él que era mercader de estampas, y en unas partes le llama de Génova, mientras en otras, al dar cuenta de su muerte, afirma que era de Milán.

«Gonzalo Fernández Oviedo, cronista oficial de Indias, que sirvió en ellas y conoció personalmente a Colón, declara que unos dicen que Colón nació en Nervi, otros en Saona y otros en Cugureo; lo que más cierto se tiene, con lo cual prueba las dudas que sobre la materia existían, desechando, al no nombrar a Génova como patria del Almirante.

«Finalmente, para juzgar del valor de las pruebas en que Génova se basa para decirse patria del célebre Almirante, basta saber que son cuatro las ciudades que han dedicado sendos mármoles a su hijo Cristóbal Colón, de las que poseen el Registro de su bautismo, y ocho o diez las que exhiben diversos títulos para considerarse su cuna, sin que le falten opiniones que le adjudican la nacionalidad helénica.

«Antonio Gallo, natural de Génova, que conocía personalmente a Colón, hablando del futuro Adelantado, dice: «Bartolomé, menor, nacido en Lucitania».

«El obispo Giustiniani, genovés, igualmente contemporáneo de Colón, al hablar de éste, haciendo su biografía, parafrasea a Antonio Gallo, citándolo,

reproduciendo sus palabras como propias, respecto a la patria de Bartolomé Colón.

«Tenemos, pues, que los historiadores genoveses contemporáneos de Colón, que conocieron personalmente a su familia, declaran que Bartolomé Colón era nacido en Lusitania. ¿Qué significa esto? ¿A qué reino de España hace alusión Antonio Gallo? La Lusitania de los romanos era Portugal, Galicia, Extremadura y León, más o menos. Pero la Lusitania por excelencia fué siempre Portugal y Galicia.

«Gallo y Giustiniani afirman, pues, que Bartolomé Colón era de Galicia o Portugal; esto es, que era español.

«Haciendo a Colón italiano, todo es absurdo en su existencia, todo en ella misterios inexplicables, contradicciones incomprensibles.

«Haciendo a Colón gallego, todo es lógico en su vida; el misterio desaparece.

«Todas las contradicciones se explican.

«Es un talismán maravilloso, que abre todas las puertas, salva todos los obstáculos y justifica con lógica admirable todas las incongruencias, sombras y anomalías que nublan la historia del Almirante, convirtiéndola súbitamente en una vida diáfana.

«Así, todo lo absurdo que es a la vez Colón italiano, en su «Diario» evoca, ante el espectáculo del nuevo mundo, la campaña de Córdoba o los ruiseñores de España, sin que acudan a su memoria los recuerdos de Génova ni la menor remembranza de Saona, es perfectamente lógico admirar a Colón, español, rememorar en tan solemnes momentos las bellezas de su patria.

«Seguramente, durante algunos años, se hablará aún de Colón, con el dictado de «el ilustre genovés».

«Pero aún más seguramente acabará por reconocer la Historia, la nacionalidad española de Colón».

Mencionemos también, a continuación, los nombres de algunas personalidades intelectuales, que han manifestado su conformidad en ser Pontevedra la cuna de Colón.

La Condesa de Pardo Bazán, Augusto González Besada, Vicente Blasco Ibáñez, Unamuno, los hermanos Antón del Olmet, Ricardo Beltrán y Rózpide, Ra-

fael Balsa de la Vega, Eva Canel, Amado Nervo, Rafael Calzada, J. N. Aramburu, Próspero Pichardo, de los expresidentes norteamericanos Mrs. Roosevelt y Taft, el célebre historiador inglés, condecorado por nuestro gobierno, Martín Hume, y por último, el rector de la Universidad de Santiago de Chile, señor Letelier, que entre otras cosas ha dicho lo siguiente:

«...no hemos de renunciar jamás al parentesco que nos une al Cid Campeador y don Alfonso el Sabio, a Cervantes y Quevedo, a Murillo y Rivera y mucho menos al que nos une al más grande de los españoles, al hijo inmortal de Pontevedra, a Cristóbal Colón, cuya nacionalidad española se acaba de comprobar documentalmente, de manera irrefutable».

Véase la interesante obra «En América», del señor Adolfo Posada, pág. 44.

Así se expresan, caro lector, los hombres eminentes extranjeros referentes a ser España la patria de Colón, mientras la Academia Gallega lo rechaza, lo repudia en un informe apasionado e incongruente.

Nunca mejor ocasión pudiéramos citar lo dicho por don José Rodríguez Carracedo, hoy ilustre rector de la Universidad Central, que al ser propuesto miembro de distintas academias, los únicos contrarios a su nombramiento lo eran siempre sus propios paisanos, los gallegos.

Estos intelectuales de que hemos hecho mención y otros muchos que no hemos citado, opinan en oposición al criterio sustentado en el malhadado informe de la Academia Gallega, a que hacemos referencia.

¿Qué juicio, qué opinión y qué concepto formarán de una academia que les considera turbamulta de intrusos, arribistas y otras expresiones deprimentes para ellos?

Se dirán que si bien es cierto que Galicia se puede vanagloriar de tener su Academia, no es menos cierto que no tenemos académicos.

Por lo transcripto queda, pues, demostrado hasta la saciedad ser inexacto lo que afirma el señor Oviedo, con respecto a que ningún crítico haya apoyado la tesis de ser Colón español, es decir, pontevedrés.

Para nosotros los emigrados no tiene importancia lo dicho por Colón, que era de Génova; el hombre es hijo de las circunstancias, dice el proverbio, y aquí en América se ven con frecuencia a muchos individuos pasar por hijos de una región determinada de España, sin serlo, debido, no al de amor a la tierra que les vió nacer, sino por exigencias de los grandes hacendados e industriales que prefieren que sus empleados sean de determinada región o país.

Tampoco la tiene la alteración de los apellidos, pues hasta hace muy poco, había en la Habana, dos industriales gallegos que habían castellanizado sus apellidos, de «Guerreiro» en «Guerrero», de «Ferro» en «Hierro».

¿Por qué, pues, hemos de extrañarnos hoy por haberlo hecho Colón italianizando el suyo, hace más de cuatrocientos años?

Reciente está el caso del filósofo Francisco Sánchez que, hasta hace muy poco tiempo se le tenía por portugués, y hoy nadie duda que ha nacido en Tuy. Otro tanto pudiéramos decir del doctor Papús, cuya muerte vino aclarar su nacionalidad, pues los periódicos españoles al reseñar su muerte, lo tomaron por el célebre ayunador francés, y la viuda aclaró que el muerto ilustre no era el ayunador, ni francés como decía la prensa, sino español, coruñés, donde está domiciliada la Academia Gallega, y no lo sabía!

Grande era la incertidumbre que hasta ahora había en cuanto a la patria de Colón se refería, desconociéndola hasta sus propios hijos, y siendo mas de veinte ciudades italianas las que se disputan entre sí, ser la cuna de Colón, precisamente por que ninguna de ellas presenta documentos justificativos que pueda vencer a las otras.

A esto hay que añadir el hecho insólito de haberse dirigido Colón en cartas a personalidades italianas en idioma español, no conociéndolo esas personalidades, pues es lógico creer que de ser italiano, Colón se hubiera dirigido en su idioma a sus paisanos. Además, Colón no ha dejado nada escrito en italiano.

¿Por qué dudar, pues, de los documentos felizmente hallados por el ilustre García de la Riega, en que justifican ser Pontevedra la cuna de Colón?

Podrán ofrecer quizá, alguna duda a los académicos de suyo escrupulosos, pero nadie presenta más y mejores pruebas que Pontevedra.

Corroborando la validez de esos documentos hay el hecho irrefutable llevado a cabo por Colón poniéndole a las nuevas tierras que iban descubriendo, en el curso de sus viajes, nombres iguales precisamente, a los que aún existen en la comarca o cercanías en que él naciera, como la Galea, Portosanto, San Salvador. Y, por último, hasta le puso a una isla el nombre de Gallega.

Según dice el propio Murguía, en su obra «Galicia, página 465, era Pontevedra la ciudad de Galicia en que había más judaizantes cuando los Reyes Católicos, protectores de Colón, implan-

taron el Santo Oficio, o sea la Inquisición, por el cual fueron cruelmente perseguidos; a eso, sin duda, se debió la emigración de Colón, pues su madre, Susana, Fonterosa, era judía.

Esa es la causa, a nuestro juicio, por la cual Colón y sus hermanos ocultaron su origen pontevedrés.

Seguimos, pues, en nuestra firme convicción reafirmando que Colón fué español, gallego y pontevedrés, demostrado de modo contundente por el eminente historiador don Celso García de la Riega, cuya figura se agiganta a medida que transcurren los años. Por eso pretenden eclipsar su ilustre nombre los envidiosos, los mediocres y los mal avenidos con la gloria agena.

*
**

Por Rosalía Castro

De Galicia os cimiterios

*C'os seus alciprestos altos,
C'os seus olivos escuros
Y seus homildes osarios
Todos de frores cobertos
Frescos com'os nosos campos,
Pó-las mañans malencónicos
E n'as tardes solitarios
Cand' o sol poñente os baña
C' o seu resprandor dourado
Cheos d' un grande sosego
Parés que nos din: — durmamos!*

*D' os vivos amigos sodes
Mortos que ali téns descanso,
E nin os nenos vos temen
N' á ninguen causás espanto.
Visitanvos cada día,
Falan con vosco resando,
Auga bendita vos botán
N' a sepultura o deixarvos,
E — HASTRA MAÑÁN! se despiden
De vos par' á seu traballo.*

*Cimiterios de Galicia
Frescos com'os nosos campos....
En cal dormirá algún día
Este meu corpo cansado!*

A la muerte de mi hija

Para mi hijo político Andrés Villanueva.

*¡ Se muere mi hija! ¿ Comprendéis el duelo
Que esa palabra sin ventura encierra?
Ese grito es inmenso como el cielo
Y a su lado es un átomo la tierra.
¿ Viste jamás de un hijo el ansia fuerte
Y en la fiebre letal que le devora
Cernerse al frío aspecto de la muerte
Que espera el son de la postrera hora?
¿ No viste aquel cuerpo demacrarse
Ni la luz de sus ojos extinguirse
Ni los labios de rosa amarotarse
Ni el rostro en palidez mortal teñirse?*

*.....
.....
Yo la ví, que apenas alentaba,
Yo la ví, que apenas ya gemía,
Yo la ví, que por su ojos derramaba
La última lágrima en su agonía.
Yo la ví, sin luz ya en sus ojos,
Yo la ví, con su mirada yerta:
Yo la ví, convertirse en despojos
Después de haber ya quedado muerta.*

BENJAMIN MARTINEZ CADILLA

Córdoba Enero 8/921

POR QUE SOY GALLEGO

Y ahora, lector, te debo unas palabras que expliquen mi osadía de aparecer entre gallegos y confundido como uno de tantos, aunque ocupe mi nombre el más infimo lugar entre todos.

Estas palabras serán las que escriba mi pluma con más celeridad y las que dicte mi corazón con mayor arrebatado. Porque con ellas, haré la confesión más sincera, más grata y más honda de mi vida. Y esta confesión es: que soy gallego, aunque llevo un apellido rotundamente catalán; que soy gallego, aunque mis ojos vieron de niño la cinta panda y risueña de Guadalquivir; que soy gallego, aunque mis mocedades tienen largos recuerdos de la muy noble calie de la Ruda, que en Madrid es feria de verduleras y comadres.

Se puede ser gallegos por dos causas: por nacimiento fortuito o por libérrima voluntad. Yo lo soy por la segunda causa, y dudo que exista un solo bellaco que pretenda negarme el ejercicio de mi libre albedrío y de mi libertad como ser, pensante y, sobre todo, como ser de sentimientos y emociones.

Así, pues, como gallego voluntario, quiero tener aquí, a la cabeza de estos sueltos engendrados en Galicia, la gallardía de este gesto o de esta mueca.

Y quiero ser gallego, no una por frivolidad liviana ni por un vano empeño de originalidad pedante. Quiero serlo, porque todo mi ser propende hacia aquella tierra bruja, que se metió en mi alma con cautela e imperio de hechicera, solapadamente, sin que me fuera dado sentir mi encantamiento hasta que fué llegada la ausencia, y con ella la nostalgia. ¡Ah, tierra pícara, que me hiciste llorar en Madrid, que me hiciste saber qué cosa amarga es esa que se llama morriña!

Conozco toda la región: Pontevedra la dulce, Orense la brava, Lugo la yerma. A todas las amo, porque tuvieron la merced de ofrecerme sus rias melancólicas, sus viñedos pomposos, sus arideces tristes, donde la gaita tiene un vago sonido de angustia. Pero de todas, tengo por la Coruña una devoción única, que me absorbe.

Esa ciudad riente, la más efusiva y la más socarrona, tuvo para mí una mano cordial que estrechó mis dedos, una fragancia de amor que invadió mi

alma, un mar azul que inundó mis ojos, una ironía tan sutil, tan sagaz, que despertó mi risa y con ella mi sátira.

Yo arribé a la Coruña con toda la vacilación balbuciente de un desorientado, sin conocer a nadie y sin que nadie sospechase mi existencia. Fuí sin saber qué pasos daría por el mundo, ni qué palabras pronunciarían mis labios, ni qué finalidad tendría mi existencia. Fuí, pues, sin haber nacido, aunque ya con unas briznas de bigote y un gran peso de pecados literarios.

Un año estuve allí, y en aquel año surgi en la vida, consciente, seguro. Ahora sé qué pasos debo dar, qué palabras debo decir y cuál es el final de esta mi vida de perenne esfuerzo. A la Coruña se lo debo. Y como allí nací, quiero asegurar que gallego soy.

Todo fué un halago para mi alma en aquella tierra que me acogió niño y me devolvió hombre. Todo. Su mar impetuoso, que ruga, que araña a las costas con manotazos de león; sus marineros borrachos, blasfemos, hercúleos; sus rapazas, cuyos ojos tienen el gran candor de las palomas y cuyos corazones tienen la gran pasión de las águilas; sus campos llenos de optimismo y de luz... Allí también supe por vez primera qué cosa es la amistad y qué cosa es el amor. Allí tuve tres amigos y una novia. Un amigo de férrea careta, de áureo cerebro y de ígneo corazón; otro amigo que tiene la elegante modestia de un gran señor triunfal y la condescendencia de un camarada generoso; un tercer amigo que tiene la sonrisa más inaudita, más formidable, más extraordinaria de cuantas se dibujan en labios humanos, y una novia blanca, que supo meter en mi espíritu todo el encanto de cien primaveras.

Y como allí nací a la vida, como tengo tres amigos y como mis amores de allí son, quiero insistir en que soy gallego, en que adopto como a madre mía aquella tierra bienaventurada, en uno de cuyos más recónditos senderos haré construir un hogar, si mis libros me dieran ganancia para ello, y allí me sumiré silencioso hasta el día de mi muerte, contemplando la gran belleza de aquellos campos que ama con locura mi alma pagana y panteísta.




Balance de Año




Al terminar el año, hacen balance
el noble Don Quijote y Sancho Panza;
habita el soñador una guardilla
y el escudero una mitad de cuadra.

Sancho vive de usura y compraventa;
Quijote de ilusiones y esperanzas
y cada cual, del año que agoniza,
la pérdida examina y la ganancia.

Apoltronado en su sillón, observa
el escudero el libro de su caja
y sonríe al mirar la enorme cifra
que deja su fortuna asegurada.

Y Sancho filosofa. Llegó a América
hace veinte años ya. Salió de España
cansado de sufrir las tonterías
del ridículo hidalgo de la Mancha.

Todo eso del honor meticuloso
pertenece a otros siglos y a otras razas;
hoy sólo es caballero aquel que es rico;
y más útil que el yelmo y que la adarga
es el tanto por ciento de los préstamos
o el rigor de la ley hipotecaria.

Por la borda del barco que le trajo
arrojó la conciencia y las abarcas
y Sancho entró en América dispuesto
a triunfar por las buenas o las malas.

La victoria fué suya; los millones
en los Bancos le dan producto y fama,
su nombre resplandece en los negocios,
tiene tienda, automóviles y chacras.

Cierto que con el frac y la chistera
queda patente su figura zafia
y que sigue tan bruto y tan grotesco
y que todos se ríen cuando él habla.

Pero Sancho, a su vez, también se burla
de la gente sabihonda y literata
que conoce a los clásicos de Grecia
y no puede pagar una tostada.

Contemplando la cifra del balance
sonríe satisfecho Sancho Panza . . .

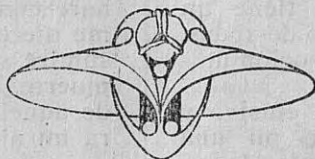
En cambio, Don Quijote, en una pieza
que habita en compañía de las ratas,
a la luz de una lámpara de aceite
hace balance de una empresa vana.

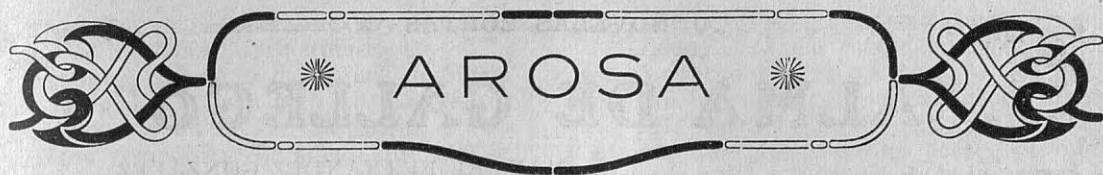
Derramó su amistad y su dinero
donde los reclamó una justa causa,
defendió al desvalido contra el fuerte,
amparó la virtud atropellada
y en poder de venteros y yangüeses
quedaron libros, armadura y lanza.

La ropilla manchega, mal zurcida,
pregonó la derrota de la hazaña,
y la legión de Sanchos, al mirarle,
rió con mofa de su pobre facha.

Y Don Quijote, al terminar el año,
piensa en lo inútil de su ideal jornada
y no ve redención . . . ¡porque el no sabe
hacer guarismos ni vender patatas!

B. SERRANO CLAVERO.





(Del libro en prensa "Al amor del terruño", con prólogo del señor Besada)

A mis queridos amigos Francisco y Andrés Sánchez G. Adanza.

I

Alfombra de seda azul
bajo un cielo de turquesa.
Corvas playas donde brillan
como joyas las arenas.
Cabo de Cruz que adelantas
los dientes de tus roqueadas.
Islas que surgen del mar
como mágicas florestas;
bellísimas ensenadas;
blancas dunas y junqueras;
recodillos donde el mar
blandamente se recuesta;
peñascales que en las ondas
miran su abrupta silueta;
barcas que en distintos rumbos
surcan las aguas serenas;
lejanías de la costa,
con visos de azul y niebla;
pueblecillos que de lejos
blancos nácares semejan;
rapazas mariscadoras
oliendo a salobre y frescas
como las algas que pisan
al andar, por las riberas,
con sensuales movimientos
en su desnudez a medias,
con decires pintorescos
de agudísimas cadencias,
si bien unas «malpocadas»
otras como «Sotilezas»...

Tal copia de encantamientos,
Arosa, tus playas muestran.
Tal te ofreces a los ojos
que arrobados te contemplan.

II

¡Arosa, bella Arosa!
serenidad de lago, tiene tu ría hermosa.

Viviera yo encantado la vida de tus playas,
si fueran sus linderos aquellas tierras gayas,
por donde van las linfas del Lérez cristalino,
por donde mis amores han hecho su camino.

La brisa de tus playas, blandísima, sedosa,
es como el suave halago de una hembra
[voluptuosa.

Tu mar es el encanto más bello de Galicia;
mar que el bretón astuto sordamente co-
[dicia.

¡Qué hermoso es ver de noche la Puebla
[iluminada
con millares de luces, reflejando en la rada,
y oír cual se diluyen, en el aire salino,
los prolongados sonos del caracol marino!

¡Como el espacio rayan, en noches tor-
[mentosas,
de tus brillantes faros las aspas luminosas!

Aquí, frente a la Benza, una infantil isllilla,
que de tener un nombre propio se maravilla;
ante este panorama de clara-azul belleza,
asalta mis sentidos una gentil pereza.

Enerva el pensamiento y a los ojos hechiza,
el ver como la barca por tu mar se desliza.

Sólo al posar los ojos, allá, sobre el Bar-
[banza,
recobra el pensamiento la perdida pujanza.

Islas, riberas, brumas, brisas, ondas y radas;
nombres de villas, conchas, arenas y en-
[senadas:

todo en tí es femenino y todo en tí es
[hermoso;
y en tí todo palpita con ritmo voluptuoso.

Eres como una diosa, tendida muellemente,
en lecho de áureas playas, mostrándote
[sonriente,

a veces en un velo de brumas recatada,
a veces por un sol de gloria iluminada.

Adiós, tierra de Arosa.

Ya tornaré a tus playas, Villagarcía her-
[mosa.

Te halaguen bien las ondas. Sonríate la
[suerte
y quiera mi fortuna que presto vuelva a
[verte.

Llevo a mis soledades tu encanto y tu
[poesía.

¡Adiós, Villagarcía!

JUAN BAUTISTA ANDRADE.

"ALMA DE GALLEGO"

Por MANUEL FERNANDEZ GONZÁLEZ

CAPITULO V

ALMA DE GALLEGO

Todos sabemos que en las Américas los meses de las flores son Diciembre y Enero. Parece que Dios al crearlas tan bellas, quiso con su poder infinito hacer que no murieran nunca, pues, a medida que en el viejo mundo van cayendo hoja a hoja después de saturar y revestir jardines y paseos, resurgen con nueva vida y con la misma galanura en los maravillosos jardines americanos.

Estamos a principios del mes de Enero, en el jardín de la casa que rodea la rica mansión de «Campo de Armiño».

La tarde va muriendo lentamente, cubriéndose el azul de púrpura y grana.

Las canoras avecillas dejan oír sus delicados trinos que se unen al misterioso rumor de la naturaleza.

Las aguas de un surtidor suspiran dulcemente al subir al cielo en caprichosos hilos de plata, que al caer en graciosas y pequeñas cascadas, se deshacen en blancas perlas, que recoje con cariño maternal un espacioso estanque, donde de noche se miran las coquetonas estrellas.

Miles de flores exóticas perfuman la atmósfera.

Bajo una bóveda de esmaltado follaje, sobre la finísima y blanca arena de un camino que orlea una alfombra de variadas flores, y sentada sobre un rústico banco, se ve una amorosa pareja. Es el acaudalado Angel Carballo y su prometida María, hija de los señores de «Campo de Armiño».

Solo un mes falta para que se unan con indisolubles lazos.

Varios sastres y modistas trabajan con afán en la confección de lujosos vestidos.

Los regalos se suceden unos a otros, los cuales con sumo gusto se colocan en varias dependencias de la casa.

Los señores de «Armiño», no caben en sí de gozo, como vulgarmente se dice, pues, en su obscuro porvenir, vislumbran un rayo de luz, gracias a los millones de su *hijo el gallego* que tantas luchas le costó para adquirirlos.

Volvamos a nuestra enamorada pareja. Entrelazadas las manos y mirándose

uno a otro en los ojos, sus labios murmuran tiernas frases, componiendo con ellas un himno al Dios del Amor.

Mientras tanto, las pintadas mariposas revolotean sobre las flores, los pájaros trinan su última canción y la noche cubre con sus tules el último rayo de sol.

De pronto se oye un beso que turba el silencio de la noche, un beso de amante, uno de esos besos que la amada recibe y recoje con él el alma del que lo da.

— ¿Por qué estás triste? ¿No eres feliz?

— ¡Sí, Angel, lo soy!! Mas nacemos tan imperfectos, que hasta la felicidad si nos la dan en grandes dosis nos hastía.

— No lo creas, querida mía, nuestro querer será eterno.

¿Qué puede amortiguar nuestro cariño? ¿No somos jóvenes y ricos? Deja esas tristes teorías. Querámonos hasta morir. Escucha lo que dijo un poeta en estos inspiradísimos versos:

¿Qué es el no amar? Rodar en la agonía,
sin sueños, sin gloria, sin temor,
igualar con la noche el claro día,
y dormir en fatídico estupor.....

— No... nosotros, no rodaremos en la agonía, por falta de cariño. Tendremos hijos que nos querrán mucho, porque serán pedazos de nuestro amor, a los cuales les enseñaremos a respetar a los padres cosa que no hacen los hijos de todos esos degenerados que forman vuestra encumbrada sociedad, porque esos padres no supieron respetar a los suyos. Por algo dice el viejo adagio gallego:

Todo aquel fillo que respete os pais,
Cando teña fillos o respetarán.

¿Verdad que enseña un mundo de verdades?

¿Quieres que te lo traduzca? Dice así:

Todo el hijo que respete a sus padres
cuando tenga hijos sabrán respetarle.

Pero ya que tratamos de padres ¿sabes que recibí hoy carta del mio?

¿Y qué te dice?—pregúntale ella mientras que coquetamente le da en la cara un golpecito con el abanico.

— Tu misma puedes verlo — le dice Angel mientras le da la carta.

¿Pero, como piensas que voy a leerla sin luz? Exclama María riéndose.

Anxelino rodeando la cintura de María con su brazo la lleva bajo la luz de un farol que hay en medio del jardín, y con cariñosa voz, dice: Te ruego que no te rías de la ortografía, que ya sabes que está escrita por un padre, que mientras tuvo que procurarse el pan de cada día no le sobró tiempo para hacerse Doctor.

A medida que María lee, una visible contrariedad descompone su hermoso rostro, no pudiendo contenerse al llegar a un punto donde el padre poniendo toda su alma de viejo, termina así: «Esta soledad me mata; sin tu madre, me es imposible la vida, y como siento que la muerte cerrará muy pronto los ojos de tu padre, ruégote si no te fuera molesto me hicieras ir a tu lado. Es el deseo de un padre que quiere morir al lado de lo único querido que le queda en el mundo!»

Mientras unas lágrimas resbalan por las mejillas de Angel, María con voz ronca; en el paroxismo del furor, pregunta a su novio:

— ¿Y vas a permitir que tu padre, venga a ésta para que su condición humilde nos haga caer en un espantoso ridículo? ¿Qué dirá nuestra escogida sociedad?

Angel sintió el insulto como si una fusta le hubiera azotado el rostro. No pudo contenerse por más tiempo. Olvidando que la que tenía delante era la mujer que iba a ser su esposa, la coje de los brazos, y arrojando su cara a la de ella le grita:

— ¿Y por qué no?... ¿Acaso no es mi padre? ¿Qué diferencia existe entre él y yo? ¿El dinero?, éste ni dá inteligencia, ni cambia la sangre... y... óyeme bien... si... para entrar en lo que vosotros llamáis aristocracia, diferencia de clases y otras zarandajas más, pisotear a mi padre es el precio que me imponeis, no quiero vuestra sociedad y me río de vuestros títulos y pergaminos. ¿Lo entiendes?

— ¿Pero te has vuelto loco?

— Loco?... ¿Loco estaba antes, mira si estaré cuerdo que te pregunto: ¿En qué consiste la nobleza de la que haceis alarde? ¿De qué religión o principio la habeis sacado? ¿Sois nobles acaso, porque tenéis derecho a burlaros de la humildad? ¿Y vosotros sois los que formáis sociedades de beneficencia! ¿No os dais cuenta que vuestra limosna va acompañada del insulto que existe en juntar a fin de año a las puertas de vuestra casa un rebaño de carne semejante a la vuestra y a la vista de todo el mundo repartir a cada uno un mendrugo de pan, que servirá para que al día siguiente, la prensa cante a grandes raras una generosidad que no existe si nunca habeis sentido?

— ¡Y yo, que a ti te creía diferente de los demás farsantes! ¡que había depositado en tí toda mi vida! ¡Los recuerdos de la infancia, las ilusiones del presente, y las dichas del porvenir!

Tenías la pretensión de creer que por tí iba a consentir que, mientras mi pobre padre se consumía de tristeza, falto de una mano cariñosa que cerrara sus ojos, olvidado de los suyos, el hijo rico, el millonario que heredaría el pomposo apellido de «Campo de Armiño» olvidaría el que le dió el ser, para hacer el Arlequín en el escenario de la farsa, y da gracias a Dios que no te ahogue entre mis manos por haber tenido la audacia escudándote en tu sexo, de echarme en cara como si mancha fuera la humilde cuna del padre, sin darse cuenta (o no queriendo) que la del hijo es la misma. ¿Que tiene más dinero que es lo que vosotros precisabais para engañar al mundo? Este me servirá para comprar allá en la aldea donde he nacido, aquellos floridos campos, que Dios con su omnipotente sabiduría supo crear para regalo de los gallegos, y que no se parecen en nada a «Campos de Armiño».

(Fin de la primera parte).

CASA INTRODUCTORA — Tejidos - Mercería - Ropería - Sombreros — Ventas por mayor y menor

Secundino E. Rey

Propietario de los afamados Trúes de un ancho y doble, Marca LA ROSARINA — A y A — A

SIN COMPETENCIA



219 - San Jerónimo - 231 — Córdoba



La Noche de Noche-Buena!!

A MI AMIGO ANDRÉS MOURE

Ebrio, la cabeza hundida en los hombros, una mano apretando—con las ansias de mi embriaguez—la correa de mis tirantes, y en la otra mano campaneando una botella de licor....

Caminaba al azar, sin noción de las cosas, importándome un ardite el que «dirán de las gentes»; y así recorrí todo el pueblo, inconsciente, halagado por los gases tan dulces como traicioneros de una botella que emergía apertosas pompas de espuma.... espuma frágil que apuraban mis labios, con el afán del beodo, y que tan luego desaparecían en el caliz de mis sedientas fauces.

Tambaleándome, en contorsiones convulsas cual un agonizante, escudando con mi cuerpo la botella que pendía de mi mano derecha cuando chocaba con alguna tapia que se interponía en mi camino, llegue a mi cuarto.

Después? no me acuerdo. Me figuro haber introducido la llave, abrir y volver a cerrar.

Un canapé fué mi punto de apoyo; fué un escaño salvador que se interpuso entre mi cuerpo y el sucio ladrillo; mas creo que en vano, porque al despertar del letargo que me asumió toda la noche, mi cuerpo acariciaba el pavimento....

Habia pasado el día, pensando en aquellas noches de noche buena que gozaba al lado de mis padres, rodeando el hogar....

Aquellas noches en que titiritando de frío, me acercaba a besar a mi ma-

dre, mientras ella siempre cariñosa, me cobijaba con los extremos de su toquilla.

Noche de felicidad, que solo se pasan en la infancia, y de las que hoy tan solo nos queda el recuerdo que nos roe....

Y al pensar, que esta noche me esperaba una soledad terrible, cruel, que me faltaba—no ya aquel beso de mis padres—sinó la confortación de un amigo, tratando de olvidar aquellas noches de Noche-Buena, busqué el olvido, amparándome en una botella de licor....

Y en mi cuarto, aun en medio de mi embriaguez, no pudiendo olvidar, los extremos de la toquilla de mi madre, me abrazaba a mi botella y bebía..

Al fin amaneció; y cuando mi cuarto se coloreaba por los albores matinales y los virginales rayos del sol orillaban mi cuerpo; cuando mas bullían en mi cerebro los tristes recuerdos causa de mi embriaguez, mi cuerpo rendido por las fatigas de una noche de Noche-Buena....se durmió.

Tarde desperté: desperté cuando el sol esparcía majestuosamente sus rayos desde el centro de la circunferencia. Mi cuerpo había descansado, mas mi espíritu rebelde se entrelazaba aun con los recuerdos de aquellas noches de Noche Buena, que titiritando de frío, pasaba al lado del hogar acompañado de mis padres....

E. ACUÑA.

Santa Rosa, diciembre de 1920.

"La Cordobesa" Zapatería

Artículos de viaje-Almacén de curtidos

Consulten precios :: **San Martín, 280** :: CÓRDOBA

RETAZOS

Coruña-Padrón. El Monte Santiago

Llámase también de San Gregorio, por un ermitaño de este nombre, que acabó allí sus días entregado a la oración y penitencia. En ese sitio, donde, según la tradición, el Apóstol Santiago habitó todo el tiempo que se detuvo en Iria Flavia para convertir aquel pueblo a la fe de Jesucristo, brota una antigua fuente sobre el nacimiento de la cual erigióse una pequeña capilla, advocación de dicho Apóstol.

Continuando la subida del monte, encuéntrase unos grandes peñascos, con la imagen de Santiago encima y restos de una cruz. Es tradición inmemorial que en los grandes agujeros que separan las piedras, ocultabáse aquel propagador de la fe para librarse de la persecución de los paganos. Desde otras piedras que allí se ven, anunciaba el evangelio a las gentes que acudían a oír de sus labios la celestial doctrina. También consigna la tradición que en otra gran piedra que allí existe, con una cruz, celebraba el Apóstol Santiago el incruento sacrificio.

Desde aquellas alturas descúbrense un paisaje sumamente pintoresco: la feraz y dilatada vega de Padrón, cubierta de árboles y plantíos, surcada por el Sar-Sarela. Al pie de la villa, breve, pero risueña, con su bonito paseo y bien cuidados jardines.

Lugo - Vivero

Sobre las Minas de Hierro

Las comarcas septentrionales de Galicia tienen una larga historia minera que se inicia en la lejana época del bronce, cuando los fenicios venían a buscar a estas costas el estaño y cobre que su rico suelo atesoraba, según Estrabón y los vestigios subsistentes nos lo enseñan. La explotación y beneficio del hierro fué durante la Edad Media y Moderna, una de las industrias más generalizadas en el país, adquiriendo aquí amplio desarrollo al montarse en 1791 el gran establecimiento metalúrgico de Sargadelos con sus altos hornos que se surtían de materia prima en los cercanos criaderos de Vivero, Ribadeo y Mondoñedo.

Hace pocos años una rica compañía alemana ha emprendido la extracción de mineral en gran escala del potente filón de *hierro magnético* de Galdo, situado a cuatro kilómetros al N. de Vivero, haciéndolo en varias canteras a cielo abierto, muchas de las cuales, están divididas en cuatro

pisos escalonados de considerable altura. La conducción se efectúa por medio de un magnífico tranvía aéreo montado a todo costo, que en una extensión de 5 kilómetros, salvando profundas cañadas y remontando altas colinas, llega hasta el gran muelle de la compañía emplazado en la costa occidental de la ría de Vivero.

Actualmente infinidad de operarios están empleados en esta explotación, que constituye una fuente de prosperidad para la bella comarca vivariense y limitrofes, abrigándose la esperanza de que sea aún mayor cuando se roture el resto de los yacimientos denunciados.

Orense. El Puente Mayor

Con razón encarece el antiguo cantar la importancia de magnífico puente de Orense sobre el Miño. Privado hoy de tres de sus arcos, que fué preciso derribar para dar nueva rasante a la carretera, y del vetusto castillo que defendía su entrada, sigue llamando la atención del viajero por su construcción elegante y atrevida, sus amplias proporciones y majestuoso aspecto. Tiénelo por obra romana la tradición, seguida también por doctos escritores, que no pudieron aducir dato alguno que confirmarse su aserto. Pudo muy bien existir un puente anterior y quizás emplazado en el mismo lugar; pero el actual, según consta por el Tudense fué mandado construir por el Obispo D. Lorenzo en la primera mitad del siglo XIII, habiendo sufrido posteriormente muchas reparaciones, entre ellas la del arco mayor, de más 43 metros de luz, cuya reconstrucción se llevó a cabo a mediados del siglo XV.

Pontevedra. Puente Caldelas La Cascada

Nada más artístico y digno de admiración que las obras de la Naturaleza, creadas por la acción constante de los siglos, que modifica más bien que destruye, haciendo surgir una montaña donde en prehistóricos tiempos fué una estepa. En ninguna región como en Galicia ofrece Natura las aguas propicias a transformarse en fuerza, en luz, en movimiento; es el país de las cascadas, de los *saltos*, tan dignos de mención como los de el Ezaro y de Merza, que naciendo en montañas cuyas cimas se ocultan en las nubes, y cuyas cumbres están coronadas de pinos silvestres, que aromatizan el ambiente y sanean el clima, va precipitándose de roca en roca, rugiente y monstruosa, hasta perderse en el llano, tranquila y fertilizadora.

Don Ramón María del Valle-Inclán

POEMA

A D. Emilio Amor, en Orense.

SEMBLANZA

I

Por su mirada mística y su barba de Santo
creyéralo un asceta arrancado de un plinto;
o un mago de los rancios tiempos de Carlos
[Quinto,
sabático y vidente. Por su sombrío manto,
dame la sensación de un viejo peregrino
que en los mesones trova sus cántigas de halago
a la moza que dona su pan y el áureo vino
al místico romero de mi Señor Santiago.

Es manco, cual Cervantes; y Señor de este
[siglo;
de los Pazos gallegos trajo el brujo vestigio;
una sombra ancestral por doquier le acompaña.
(Yo creóle capaz de desechar los miedos
y ponerse a mirar, con sus grandes quevedos,
en la noche, el desfile de la *Santa Campaña*).

EL GESTO

II

«Corta, doctor, — le dijo — de mi cuerpo este
[brazo
que pudre tristemente, preso de la gangrena...
El muñón se dolía... pero, en la faz serena
de Don Ramón, jamás pintó el dolor su trazo.
Ajeno al sufrimiento; con un desembarazo
muy digno de su Raza; singular entre humanos,
atusaba sus barbas, de hilos entrecanos,
— recordando los foscos lebreles de su Pazo.

«¡ Que buen festín — pensaba — para aquellos
[guardianes
que oponen sus colmillos a los fieros des-
[manes
de los lobos hambrientos!... Y fruncía su ceño.

El doctor le miraba pasmado; de hito en hito,
meditando ¡ cuán grande puede ser lo precito!...
Y, Don Ramón, ya manco, permaneció risueño.

“ESTE GRAN D. RAMON”

III

Este Gran Don Ramón debiera ser eterno;
pasear eternamente su figura de asceta
sin que sintiera nunca el rigor del invierno
y floreciera siempre su Lira de Poeta.
Vivir siglos y siglos. Humanamente vivo
recibir del Futuro el justo vasallaje;
y que esas barbas que Rubén llamó de chivo
dieran la sensación de un nevado paisaje.

Es tremendo y absurdo. meditar en el fin
del Padre del galante Xavier de Bradomín;
¡Y, sin embargo, un día, emprenderá su viaje!
Pero el Gran Don Ramón es Grande de tal
[suerte,
que en el Momento Cumbre, ¡ aún de la misma
[Muerte!,
se habrá de reír; con ese su irónico visaje.

LA OBRA

El marqués de Bradomín

IV

Cuantas damas le vieron, cuantas se enamo-
[raron
de su regia y gallarda apostura galante;
y, en la noche, en el lecho perfumado, soñaron
con los besos febriles del Caballero errante.
Marqués y aventurero, supo poner su emblema
por encima de todos los timbres más donosos,
y en las veladas fué siempre su nombre, tema
de todos los románticos ensueños amorosos.

Gustó, de manos de Eva, la sabrosa manzana;
amó un amor de ensueños, como Villamediana;
pero al revés de aquél, no puso en su blasón
de su eterna imposible las distinciones reales...
Oírendo a las damas floridos madrigales
¡pero guardó un secreto dentro del corazón!

V

Cuéntase que una noche quejóse una dama
de su poca firmeza en sus muchos amores.

Y diz que el Marqués dijo: «Mi corazón solo
[ama,
a una mujer que es Reina... ¡ de todos los do-
[lores!

«Blanca mujer que tiene por boca una precita
ánfora, que nos dice de un placer no gustado»...
— Xavier: ¿ Acaso amáis la reina Margarita?
— «Señora, de Ella, soy... no más que fiel sol-
[dado».

Dijo, y, luego, terciando su capa a la espa-
[ñola,
marchóse: La Condesa quedó en la estancia,
[sola...

Sola y ajena al sordo murmullo de la grey
carlista, que en las calles, ébrias de algarabía,
saludaba las rojas luces del nuevo día
con los cantos marciales de los «Himnos al
[Rey».

VOCES DE GESTA

Tibaldo

VI

Sobre el duro asiento de la tierra seca, cara
[al sol Tibaldo
labra con sus manos, cansinas y mustias, el
[cuerno de un toro ;
bajo la gran sombra de un roble que ofrece su
[recio respaldo,
mientras Febo pasa sobre las montañas derro-
[chando su oro.
Este viejo sabe de muchas historias... En su
[blanca barba,
hase congelado de los años muertos la eterna
[invernada.
Cabe del abuelo, sobre el tronco rudo del roble,
[una larva,
anuncia del árbol foral y patricio, la vida fi-
[nada.

Llegan los cabreros : «Escuchad, amigos :
Tened en las chozas maizales y trigos.
— Abuelo Tibaldo, ¿ temes al invierno ?
¡ «Debe Castilla defender sus fueros.
Yo os convoco a todos, sufridos cabreros,
cuando el viento parta la voz de mi cuerno» !

Ginebra

VII

Hembra rural que tiene la gesta y la gran-
[deza
del alma de los Cides y los recios Caudillos,
que, en los tiempos heroicos de una antigua
[nobleza,
para la guerra hacían lanzas de los rastrillos.
En el antro sombrío de su eterna ceguera,
alma de tradición, mística y visionaria,
forja el épico ensueño de una roja quimera,
que es rosal que, más tarde se trueca en pa-
[sionaria.

Espíritu que encarna, cual los antiguos nobles,
en defensa del fuero, la fuerza de los robles
nacidos en los rojos solares castellanos.

Mientras que llora su alma una vieja tristeza,
ofrenda al Rey Carlino la truncada cabeza
que bautizó con sangre, los lirios de sus manos.

El Rey Carlino

VIII

Del abuelo Tibaldo la sonora vocina,
dió sus voces de gesta a los rudos cabreros,
los que, ya reunidos en torno de la encina,
trocaron sus cayados en picas de guerreros.
Y en lucha con las lanzas lunadas, los bisarmas
y los fieros soldados, que en rebeldes tritones
daban al sol naciente los filos de sus armas,
los mansos gerifaltes trocáronse en halcones.

Y oponiendo sus pechos, desnudos, al acero,
teniendo por enseña la defensa del fuero,
defendieron, heroicos, de su buen Rey la vida.

Pero una roja tarde, por el largo camino,
portado en un escudo, pereció El Rey Carlino,
rota la su lanza, y el costado abierto por mor-
[tal herida.

ENVÍO

IX

Dignáos recojer, Don Ramón, el presente
Poema, que os envía, como sincera ofrenda,
un trovero de un siglo que doró la Leyenda
de un Manco, que ha perdido su brazo por
[valiente.

Preso del mal de Ensueño, del Mañana creyente,
pienso que de encontrar para mi herida venda.
A Vos, Señor, entrego el rosal de mi senda :
¡ Sed bueno y compasivo con este penitente !

Y si tan grande fuera, Don Ramón, el pecado,
pensad que, como vuestro inmortal ¡ Mal pe-
[cado !
el autor de esas rimas de lazarillo viene.

Y a fé de Dios os digo — podéismelo creer —
que os ruegan Margarita, y el Marqués Don
Xavier,
que la Vuestra Sentencia, Señor, no me condene.

XAVIER BÓVEDA.

(Fíxeno en Madrid, no mes d'Outubre, d'o
ano morto de mil novecientos dezaseis).



Del Norte en la región desamparada,
del Sud en la extensión verde y florida,
doquiera voy, cual sombra de mi vida
ella viene a mis pasos amarrada.

Me detiene y me brinda su mirada
la gloria entre delirios presentida,
y a que acepte sus dones me convida
generosa, insinuante, y porfiada.

¡Oh! Ventura, deidad que sin la muerte
el hombre en su camino puede hallarle
por raro privilegio de la suerte;
déjame que te esquive al conocerte,
pues no quiero el encanto de loguarte
por no sufrir la pena de perderte.

SOFIA CASANOVA



Hay moitos escritores que collen un conto popular, desfigúrano un pouco, e dano ós leutores c-a sua firma, sin remordemento de conciencia.

Eu non quero cargar ás costas con semellante pecado, y-enantes de botar este conto, fago constar solenemente que non é meu. A min conteumo un xastre d'a miña terra que lle chaman o Marico, y-ô Marico contárallo un zapateiro chamado o señor Inocente, y-ô señor Inocente contoull'o Alborés, que foi un gaitero que se morreu de puro vello; y-ô Alborés ¡sabe Dios quén ll'ô contaría!

En fin: ahí vai tal como chegou ós meus oídos, palabra mais, palabra menos.

Unha ves, fai d'esto moitísimo tempo, tanto que nin o acorda o qu'eventou o caldo, había n'un lugar de Xallas y onde Cristo dou as tres voces, un raxo d'un vellouco qu'ô fin dos seus anos veu a namorarse com'un boi (fora a alma) d'unha moza mais bonita qu'un sol, sin outros defeutos maores, qu'o de ser torta d'o ollo dereito (qu'é o que sêrve pra facer a puntería), marcada d'as vexigas, ancha dos cadriles, algo lambula, un tanto coxa e non moi limpa que digamos; pró estas pequenas chatas ben podían perdoarse, tendo en conta que dentro d'aquel corpo churrusqueiro bulía unha alma de temple con unha virtú a proba... de bomba; anqu'as malas lengoas marmuraban que si nunca pecou, mais bèn que culpa de d'ela, foi por n'haber home de tan bó dente que s'estrevese a tentala. Y-hastra certo punto non deixaban de ter razón, porqu'á virtú é com'a valentía, que prá descubrila hai que poñela a proba.

En fin, fora o que fose, o conto é, qu'o noso homiño Sanfona por mal nome, estaba disposto a casarse co-a rapaza, porqu'o qu'el dicia: «Quen se case de vello, ha de buscar unha muller qu'a él lle gôste, y ós mais non.»

Ademais ô tío Sanfona metéuselle n-a testa dende moí mozo a rara manía de que n'había de casar senon con unha muller que soupese gardar un sacreto como Dios manda, causa tan rara n'as femias como nos xudíos dar diñeiro sin interés. ¡Somentes eisi se comprende que chegase solteiro ós sesenta anos!) Y-a tal Carmeliña, outra cosa non tería, pero en

canto a riserva), podía sellecontarunha morte, sin medo de qu'a descubrise... o difunto.

Eisi e todo, pul-o si ou pol-o non, o tío Sanfona enantes de casar co-éla, quixo poñerll'á proba virtú tan pouco común, e chamandoa un día aparte, dixolle:

— Mira Carmela: n'ô, svámonos a casar, y-os papeis xa andan pol-a man d'o crego; pero como ti sabes, conven poñelo todo por diante, y-as causas hai que decilas a tempo namentras teñen remendadura. Por de contado xa che desenganei d'a miña edá. Eu teño sesenta anos, e ti inda fas trinta para San Joan.

— Cale, tío Sanfona. Somos duas criaturas.

— Ti si; eu non cando ti naciche, xa eu non mamaba.

— Mire: a deferéncia d'edá non importa. É total; vosté que me leva? Trinta anos. Eso n'é nada.

— Tés razón; pois ben mirado, trinta anos, como diría *Don Ventura* o noso crego, comparados co'a eternidá fan menos bulto qu'as barbas d'unha formiga; pró ainda hai outra cousa mais gorda; é un sacreto que non sabemos mais que Dios y-eu.

— Pois gárdeo, que non me fai falla sabelo.

— Xa sei que eres calada, e por calada heime casar contigo.

— Bó, lería, calar, calans'os melons.

— Boeno; ti xa m'entendes. Por eso quero desafogar o meu peito e contarcho todo pe a pá, co-a condición de que nin a tua nai ll'ô has de descubrir.

— Pode falar sin medo, tío Sanfona qu'encuesteón de riserva, sou mais calada qu'a morte.

— ¡Vast'á asustar!

— Eu xa non lle m'asusto de nada.

— Pois bèn; has de saber. ¡Pero ti... diralo?

— ¡Ai que condenado d'home; o que tarda en parir.

— ¡Coidado! ¡Mira que si me descubres, desfais'o casamento!

— ¡Coiro! ¡Cómo se ll'han de dicir as causas! Bote o que sea, d'unha ves.

— Poida ser qu'eisi qu'o sepas xa non queiras casarte; pero, como dixo o outro, as cousas craras.

— ¡Hui, que posma d'home! ¿Vosté arranca ou non?

— Pois aló che vai: Has de saber qu'eu dende pequeniño veño poñendo un hovo todol-os días á media noite o'mêsmo qu'as galiñas.

— ¡Vosté qué me dí?

— Como oyes. Un hovo, con cáscara, xema e crara. Tan certo como agora e de día!

— ¡Ai Jasús! ¡Vosté sei que tolea!

— ¡O que che digo! Pero gráceas a Dios, póño de cote sin novedá, nin delor ningun.

— ¡Nunca Dios pra mal me dera!

¡Qué cousas hai n'o mundo!

— ¡Si ti non sabes einda d'a misa a médea!

— Ai tío Sanfona: e dempois qu'o pon ¿qué raxo fai co-él?

— Decindoch'a verdá... vounos gardando de tres en tres días.

— ¿E dempois?

— Fago con eles unha tortela.

— ¿E cómea?

— Vaya, vaya, e ben que me chupo os dedos. Conque, agora qu'o sabes quero que gardes o sacreto, e si che parece que por iso non debes casarte connigo, dimo craramente.

— A verdá é qu'o qu'a vosté lle pasa non lle pasa a ninguén d'o mundo; pró si non é mais qu'iso....

— ¡Nin un mais!

— Pois.... eu cásam'o mesmo. Esa non é chata. O rivés; cando non haxa outra cousa, botarémoslle man ós seus hovos.

— ¡Pró, coidado c'o conto! ¡Moita reserva!

— ¡Seique somos nenos! Isto non-o habemos de saber mais que Dios, vosté e mais eu. Vaya tranquilo, tío Sanfona.

Y-o bo d'o home, satisfeito co-a desparatada trécola qu'eventara prá probar a reserva d'a qu'iba a ser sua muller, marchouse cara a cara dicindo escontra si:

— ¡Vaich'hó! ¡Agora si qu'é a certa! Fai corent'anos que lle veño inventando sacretos a todal-as mulleres con que quixen casar; e todas m'os dascobriron; pró ista si que me parece que vai a calar. ¡Gráceas a Dios qu'enantas de morrer atopo unha muller ó meu xeito!

Namentras a rapaza, como he de supoñer, quedou facéndose cruces pol-o que acababa d'oir, e non tivo labor de mais prêsa que correr xunt'á sua nai e contarlle en moito sacreto, o sacreto d'o tío Sanfona.

— Ay mi madre, dixolle: ¡vostede non sabe unha cousa!

— ¿E qué miña filla?

— O tío Sanfona ponlle *dos* hovos todal-as noites o mesmo qu'has galiñas.

— ¡Ti toleas! ¡n'a miña vida tal vin!

— ¡O que lle digo!

— ¿Con cáscara e todo?

— E xema e crara.

— ¡Arrenégote pecado!

— ¿Qué lle parece? ¿Eu casareime ou non?

— Bén mirado, iso non deixa de ser unha causa ben rara; pró si non tén outro defeuto, ben podes casarte.

— Boeno; pero por Dios non-o conte a ninguén, porque si él o sabe desfais o casamento. ¡Mire que me mandou gardar moito sacreto!

— ¡Seique somos nenos! Isto non-o habemos de saber mais que Dios, él, ti e mais eu.

Pasou ista conversa, y aquela mesma noite ô chegar á casa o pai d'a rapaza, chamouno a muller a un lado, e dixolle.

— Vouch'á contar unha causa que t'ha de pasmar. Parece un milagre.

— ¿E qui é muller?

— O tío Sanfona ponche *tres hovos* todol-os días á media noite o mesmo qu'as galiñas.

— ¡Ti seique m'amocas!

— ¡Xúroche por estas cruces! Contou-llo hoxe á nosa filla en moito sacreto y-éla dixomo a min.

— ¡Iso non pode ser!

— ¡Hastra lle mostrou un hovo e todo! ¡Mira si será verdá!

— Eche ben raro o conto. Nunca tal ouín n'a miña vida. ¡Vay a vella morrendo é vaich'aprendendo!

— Pero por Dios, mira qu'o cales. Xa dixó él que si chegaba a saberse, desfacia o casamento.

— Muller... ¡seique somos nenes! Isto non o habemos de saber mais que Dios, él, a nosa filla, ti e mais eu.

Aquela mesma noite foi o patrucio a cas'd'un seu compadre, e dimpois de falar de varias cousas, chamouno a un lado e dixolle:

— Si non dixeras nada, contábache unha causa.

— Ti xa sabes como eu son. O qu'á min me contes é como si caira n'um pozo.

— Xa o sei, e poriso che quero facer ista confianza. ¿Ti conoces ó tío Sanfona o que vai a ser o meu xenro?

— ¡Vaya ho conóceo com' a ruda.

— Pois hoxe soupen dél anha cousa que parece de meiguera.

— ¡Qué me dis! ¿Qué cousa é isa?

— Nada ruenos que.... ¡non o vas creer!

— Vamos, home, bota.

— Pero... morra o conto.

— Fala sin medo.

— Pois bén; o tío Sanfona pón todosl-o días a medea noite *catro hovos* o mesmo qu'as galiñas.

¡ Catro hovos! ¿ Con cáscara, e xema e crara?

— Com dicirche com'as galiñas...

— Compadre, déixasme parvo. Si ti non foras un home formal, tomábacho a bulra.

— Pero por Dios, isto que quede antre nosotros. En sóupeno pol-a miña muller, a quén ll'o contou a miña filla, porque ll'o descubriu él todo, co-a condición de gardar o sacreto. Por iso encárgoche que non digas nada, senon desfais'o casamento.

— ¡ Compadre; sei que somos rapaces! Isto non-o habemos de saber mais que Dios, o tío Sanfona, a tua filla, a parenta, ti e mais eu. Podes estar tranquilo. Separárons'os dous petrucios, y-o compadre, atopou un amigo y-en moita riserva contoulle qu'o tío Sanfona puña *cinco hovos*. Y eísi d'uns prá outros, encargándose o sacreto y-añadindo sempre un hovo cada conteiro pra facer o caso mais interesante, foi correndo a envención d'o tío Sanfona, plo-o mundo adiante.

Namentras isto sucedía, o noso homiño, vendo qu'a él ninguén lle falaba d'o milagro d'os hovos, creiu de boa fé qu'a rapaza gardarall'o sacreto e casou-se co-éla, satisfeito d'haber atopado por fin unha muller, calada com'un melon, digo, com'un morto, e tal com'a deseaba. Y-o casarse, craro está que desenganou â parenta dicíndolle que n'havía tal hovo, e qu'aquelo fora unha envención pra probar a sua riserva.

Pró como dixo o outro, o demo cárgaas; y-einda non eran pasados cotro días dende que se ceiebrara a regueifa d'o tío Sanfona, cando éste abriu doce palmos de boca co-a sorpresa, ô ver que chegaba un recado; nada menos qu'd'o Padre Santo! supricándolle que fose a Roma, que tiña que falarlle.

Non he para descrita a admiración d'bo d'o home ante somellante noticia.

— ¡ Qué rayo me quererá a min o Papa! — dicía. ¡ Nin cómo él sabe siquera qu'hai un tío Sanfona n'o mundo!

E cavila que cavila, por averiguar o qu'o padre santo lle quería, montou n'o seu faco y hala que te vas, pian, pian, encamiñouse a Roma.

Chegou ô Vaticano, deixou o poldro atado n'argolla d'a porta, e subiu ô comedor ond'estaba o papa tomando un pocillo de chicolate.

— ¡ El... pódese entrar? dixo o noso home.

¿ Quén anda ahí?

— Señor, son eu; o tío Sanfona.

— Adiante, dixo o Padre Santo sonriendo con bondá.

— Eiqui estou, dixo o tío Sanfona, arrodillándose. Fixoo levantar o Papa con cariño, e pasándoll'a mán pol-o lombo, faloulle d'esta maneira:

— ¿ Con que ti eres o tío Sanfona?

— Prá servir a Dios y-a vosté-(o tío Sanfona non estaba muy forte en tratamentos).

— Pois home, verdadeiramente eu mandeite chamar, porque'oin contar de ti unha cosa tan estrana, que parece de milagre.

Abriu o tío Sanfona a tal oír, unha boca d'a coarta, e contestou:

— Señor, q'eu sepa, non teño nada que non teñamos todos.

— Eu non o quería creer, pero tanto m'o aseguraron...

O tío Sanfona cada vez mais admirado, pois nin pól-o maxin se lle pasaba o conto d'os hovos, sin poderse conter, escramou:

— ¡ Carafio! ¿ Desembuche logo o que sea, que xa no me chega a camisa ô corpo!

— Pois dixéronme que ti pós *cen hovos* total-as nóites o mêmso qu'as galiñas.

Oír esto e botarse o tío Sanfona as mans ôs pelos escramando: — ¡ Ai mala pécora! ¿ Fixéchela boa! foi cousa mais logo feita que contada.

— ¿ Que che pasa home?

— Ai señor; eso d'os hovos foi unha envención miña. E de seguida, pe a pa, contoull o Papa tod'á hestoria d'o lério.

— Boeno, dixoll'o Papa; pero pol-o que ti me contas a ela dixelle que puñas un hovo só. ¿ Cómo agora son tantos?

— Eso está bo de entender, señor. Eu dixenlle un; a ela pareceulle pouco y-aomentoulle outro; a persoa a quén ll'o contou parescéronlle poucos dous e botoulle tres; e logo ô pasan d'uns ôs outros foill'añadindo un hovo cada conteiro; porqu'eísi é o mundo, n-o que se conta sempre pôn cada un algo mais d'a sua cosecha.

— Parésceme que non vas descamiñado.

— Non lle ten volta. A envención escomenzou por un hovo, cada un foi añadíndolle outro, y o chegar a vosté xa lle contaron *os cen*.

— Enton o Papa, meneand'a testa d'arriba a baixo, escramou:

— Home: *tés razón n-o que falas, por que tamén eu dixenche a ti qu'erán CEN HOVOS, y-ámin soilo me dixeron... NOVENTA E NOVE.*

"El Centro Gallego de Córdoba"

A sus enemigos

Desde su fundación viene tropezando esta sociedad, con la gran propaganda que en contra hacen ciertos elementos anti-galleguistas, individuos que por su linaje de ricos se avergüenzan de haber nacido en aquella encantadora tierra, amén de toda justicia que de ella hace el célebre Grandmontagne.

Estos individuos que no poseen más títulos ni han contribuido a hacer obra alguna, que no sea acumular dinero, (no porque ellos lo sepan ganar, sino por haber aguantado y *alcahueteado* hasta llegar ha arrastrarse y pasar por vejámenes que están muy por debajo de la dignidad del hombre, importándoles un comino todo lo que no sea el fin perseguido..... el dinero) estos Señores proclamados, en esta tierra lo mejor de lo mejor de la patria ausente « por ellos mismos », son los que hacen una propaganda felina en contra de nuestro Centro, sin más motivo (sin dejar de reconocer en sus adentros las pruebas dadas de cultura y unión Hispánica demostrada más de una vez, donde en sus fiestas han concurrido todo lo más intelectual que tiene la Colonia Española y Argentina). Como digo, sin otro motivo que el de ostentar esta institución el sagrado nombre que todo buen gallego debe venerar con cariño y respeto; esto es todo lo que a esos gallegos de pega les ofende ¡pero no les ha de ofender si estos anti-patriotas van a España y se avergüenzan de ir a vivir al casucho donde vieron la luz por vez primera! ¡Se avergüenza de acompañar a aquella viejecita, que en su tierna infancia les ha dado su sangre y los ha dormido en su regazo! ¿Que se puede esperar de estos individuos sin más amor ni cariño que no sea al afán de acumular dinero?

El Centro Gallego de Córdoba, se ha de levantar con mas bríos y más pujanza, de entre la cenizas, como el Fenix mitológico y para llegar al fin que todo buen gallego desea, pido a la Honorable Junta Directiva llame a una asamblea a todos sus asociados activos y protectores, y proponga en ella el Socorro Mútuo que es la aspiración de la mayoría, aplicándole aquella frase « El que asi lo quiere, asi lo tenga ».



Charadas

I

*Todo, dos tres un cigarro
y una cigarro que una
dos tres, era de los buenos.
¡No fué pequeña fortuna!*

II

*Primera es segunda,
y dos, prima es
y una dos, el todo,
no lo puede ser.*

(Las soluciones en el número próximo).

Solución a las charadas del número anterior:

MARAGATO.—DECENA

Epigramas

Estas heridas que muestra
El general en el rostro,
Son.... las tristes consecuencias
De afeitarse siempre solo.

A. VAZQUEZ.

*
**

A muller d'o comerciante
Arbo, quedouse sin xente,
Pois morreull'o seu parente
O mesmo día qu'o amante:
Ante perda semellante,
A probe quedouse fría,
E puxo n'o mesmo día,
Sin qu'a razón se comprenda,
Este letreiro n'a tenda:
«Viuda d'Arbo e Compañía».

E. LABARTA.

*
**

Para buscar la comprobación de la edad de una persona, se escribe primero el número del mes en que nació, se multiplica por 2, se añaden 5, el resultado se multiplica por 50, se añade la edad del individuo, se restan 365, se añaden 115, y del resultado se separa la primera cifra con una coma, y tendremos; primero, el número del mes en que nació y luego la edad.

Esta curiosa fórmula resulta exactísima.

Manuel Quiroga

(Del «Eco de Galicia»)

« El insigne violinista pontevedrés, Manuel Quiroga, acaba de obtener otro triunfo artístico en París, al tomar parte en dos solemnidades musicales organizadas en el teatro del Chatelet. Quiroga tocó, acompañado por una orquesta de 120 profesores, y fueron tan grandes las ovaciones que le tributó el público que se vió obligado a salir a escena cinco veces. El director de la orquesta, emocionadísimo, abrazó y besó al ilustre violinista. En dichos conciertos utilizó nuestro paisano un «stradivarius» que le facilitó la familia de Reffemberg. Manuel Quiroga va a Londres para emprender allí una campaña por Inglaterra. »

Nos enorgullecemos al consignar en estas páginas el triunfo del eminente artista, una de las más legítimas glorias gallegas, y a la par que hacemos fervientes votos por sus triunfos artísticos, felicitamos con tal motivo a su inteligente hermano Dr. Carlos Quiroga, residente en esta ciudad y uno de los gallegos más enxebres de nuestra colectividad.

«CABEZADAS»

No recordamos bien en donde hemos leído que el atrevimiento es fruto de la ignorancia. Nos confirma el pensamiento, un artículo de un señor Rogelio Cabezas publicado en el «Diario Español», cuyo Diario para hacerle honor, casi se lo publica en policiales.

Decimos que nos confirma el pensamiento, porque ni al que asó la manteca se le ocurre (no siendo al Cabezas de marras) que al querer cantar a un poeta como el señor Caballer, ponga a éste y a un grupo de jóvenes en ridículo. El artículo en cuestión, dice más o menos así: «El señor Caballer, publicó algún trabajo en la revista «A Terra» para mejor adorno de sus páginas, pues hay algunos que sintiéndose Calderones, hacen cada calderada que no hay estómago que las digiera». ¿Por qué esas cabezadas, señor Cabe-

zas? ¿Vd. cree por ventura que porque esté Vd. delicado del estómago, (cosa que salta a la vista), ya no se pueden digerir los trabajos de nuestros poetas? ¿Su cachola (léase cabeza) no le dice que si un poeta de los indiscutibles méritos como el señor Caballer a quien apreciamos y reconocemos, viera que su nombre se rebajaba al lado de esos calderones o Cabezas, a quien Vd. alude, nos honraría con sus trabajos? ¿Por qué se apellida Cabezas cuando debiera ser colas? Prosigamos.

¿Porqué ofende Vd. con ese pensamiento lleno de filosofía *cabezudescas* a ese grupo de jóvenes que agobiados por el trabajo diario buscan en una fiesta de vez en cuando, una distracción en el arte de danzar? ¡Ay Cabezas, Cabezas, Cabezas!! Qué mal se halla Vd. de la idem! Más!... ¿Para qué proseguir? Ya no pensábamos llevarle el *apunte*, pero dos o tres cartas que hemos recibido referentes a su cabezada, y, que por su extensión no podemos publicar, nos obligó a hacerle el honor de tomar en cuenta su insignificante persona al publicar esta sabrosa tarjeta del señor Benjamín Martínez Cadilla, corresponsal de la revista «El Eco de Galicia». (Y calderón también):

«Benjamín Martínez Cadilla, agente y corresponsal de la revista «El Eco de Galicia», saluda respetuosamente al distinguido Director de «A Terra» y le agradecerá quiera darle cabida en el número próximo de la Revista, a esas cuartetas que le envía. Y; no se palidezca por la *satirilla* que algún *maestro de la legua*, o precoz tinterillo nos ha dedicado en «El Diario Español» los otros días. Haremos *calderadas*: más, ¿quién sabe si al olor del *prebe* de ellas, el escribidor tal vez en ciernes, no mojase unas sopas con trozos de *asnología*? ¡Ríase!

S/c. Saavedra 133.—1-10-1921».

Y ahora, crítico de la Cebolla, ladre mucho, muchísimo que nos dará gusto, pues, como estamos muy aburridos, precisamos uno que nos divierta, pero tenga en cuenta este consejo que le damos, y es que, para escribir no hace falta tener buena letra, ni llamarse «Cabezas» con una sola y bien colocada encima de los hombros basta. ¿Se entera?

Alpargatas

Antirreumáticas impermeables «DURA», marca registrada, duran por tres pares de otra clase.

Zapatillas

Marca «LLAVE», Escarpín cosidas con alambre varios tipos, doble capellada, reforzadas.

Zapatos y Botitas

De prunela y lona gris, canela, negra a rayas y en blanco.

Manuel Ducha y Cía.

Sucesor de N. Adot y Hno.

Alvear esq. 24 Septiembre

Teléfono 2118 - Córdoba

Venta al por mayor - Stock permanente



APUNTES de FERROL

En Ferrol se encierran tres pueblos que tienen su fisonomía propia; el más antiguo ocupa el lugar en que existía la humilde aldea que le dió nombre. En él se desembarca y como las primeras impresiones son muy duraderas, al pobre aspecto de aquel barrio debe culparse en gran parte la fama de triste que tiene una ciudad de las más hermosas de Galicia. Aconsejamos a los que la visiten por vez primera que reserven su juicio hasta conocer a Ferrol y sobre todo a las ferro-lanas.

La ciudad nueva se edificó, a la vez que el arsenal, con arreglo a un plano; esta es la causa de que las seis calles paralelas que la forman tengan la misma anchura, se hallen cortadas por transversales a igual distancia, y las calles tengan la misma área; como en 1750 no había la costumbre de vivir en pisos aislados, las casas eran suficientes para una familia; hoy son pequeñas y se han reducido los patios hasta un límite incompatible con la higiene.

En los extremos de la población hay dos plazas iguales, de 100 metros de lado, llamadas vulgarmente de Armas y de Dolores.

En el centro de la primera se alza un modesto obelisco dedicado en 1811 a la memoria de Churruca, *incliti Ferro li decoris*, como dice la inscripción, pues aunque no era ferrolano de nacimiento, en Ferrol se educó y creó una familia, y mandando un buque hecho y tripulado por ferrolanos rindió su gran espíritu en el día infausto de Trafalgar.

Al otro extremo de la ciudad se halla la plaza de Dolores, hoy de Amboage, por haberse erigido en ella una estatua a este generoso filántropo, que dejó una fortuna para librar del servicio de las armas a sus conciudadanos; las lágrimas evitadas por él en la funesta campaña de Cuba, que tan cara costo a Ferrol, nos vedan terciar en la discusión sobre la utilidad de la fundación del Marqués de Amboage; pero Ferrol ha cumplido una deuda de gratitud elevando una estatua al que dejó su fortuna en beneficio de su pueblo natal.

Tanto una plaza como la otra carecen del aspecto monumental que en el primitivo proyecto tenían, por no haberse edificado la cárcel en la parte superior de la de Dolores, continuando los arcos del colegio de Marina, para hacer una plaza cubierta tan necesaria en el clima lluvioso de esta región.

Desde el muelle de Ferrol se divisa la villa de la Graña, primitivo astillero en tiempo de Felipe V, y hoy astilleros particulares.

En tiempo de Fernando VI se trasladaron los astilleros a Caranza, haciéndose las gradas con tal rapidez que en 1752 se pusieron las quillas de los 12 navios que se llamaron el Apostolado.

De las fortificaciones de Ferrol nos ocuparemos otro día, basta recordar el de la Palma, ante cuyo frente, tantas veces ha pasado el vapor *Hércules*, que a pesar de su fiero nombre, solo es o era temible para los que tenían que pasar la *Marola* en un día de temporal; pocos ferrolanos habrá que no le conozcan intimamente y pocos barcos que tanto hayan navegado, sin tener un contratiempo en su larga vida marinera.

Noticias

En Pontevedra el día veintidos del mes pasado entregó su alma a Dios la virtuosísima señora doña Pilar Losada Vázquez de Quiroga, madre del insigne violinista gallego Manolo Quiroga y de nuestro consocio y amigo Dr. Carlos Quiroga.

Reciban los deudos de la extinta, nuestro sentido pésame, y en particular el Dr. Quiroga, a quien tanto se le aprecia en nuestra institución.

Víctima de un ataque de parálisis, vióse obligado a guardar cama nuestro consocio y amigo Sr. Santiago Pérez Areosa.

Con tal motivo fué visitado por sus numerosas amistades y amigos, demostrando con ello el aprecio que se le tiene en la colectividad, entre la que goza de justa estima.

Hoy encontrábase el Sr. Pérez Areosa en franca convalecencia, y nosotros hacemos votos por su pronto y completo restablecimiento.

El día 18 del mes pasado tuvo lugar en Villa Allende, el enlace del conocido comerciante de aquella plaza, Sr. Antonio Rodríguez, con la distinguida señorita Emma Cappeletti, actuando de padrinos la señora Filomena de Agostinelli y el señor Amadeo Agostinelli.

Después de la ceremonia de práctica, a la que habían asistido numerosas familias, tuvo lugar en casa de la desposa-

MOVIMIENTO DE CAJA DEL MES DE NOVIEMBRE DE 1920

DEBE	CONCEPTO	IMPORTE
	Saldo del mes de Octubre.....	\$ 141.78
	Cuotas de socios.....	» 523.—
	Total	<u>\$ 664.78</u>

HABER	CONCEPTO	IMPORTE
	Alquileres	\$ 400.—
	Facturas pagados	» 72.55
	Sueldos Empleados.....	» 100.—
	Saldo que pasa a Diciembre.....	» 92.23
	Total	<u>\$ 664.78</u>

JUAN P. DE SANTIAGO.
Tesorero.

MOVIMIENTO DE CAJA DEL MES DE DICIEMBRE DE 1920

DEBE	CONCEPTO	IMPORTE
	Saldo de Noviembre	\$ 92.23
	Cuotas de socios.....	» 471.—
	Saldo deudor.....	» 3.77
	Total	<u>\$ 567.—</u>

HABER	CONCEPTO	IMPORTE
	Alquileres	\$ 400.—
	Facturas pagadas.....	» 105.—
	Sueldos empleados.....	» 62.—
	Total	<u>\$ 567.—</u>

JUAN P. DE SANTIAGO
Tesorero

HOMBRAVELLA Hnos. & Cía.

Jabón "ISABEL"

Pídalo —
en todos los almacenes

La Germano Argentina

Compañía de Seguros
Incendio — Vida y Marítimos

AGENCIA EN CORDOBA

G. y P. Ancochea

SAN GERONIMO N°. 290

Tejidos - Mercería - Ropería

IMPORTACION DIRECTA

Antonio Rivero

Buenos Aires 329 — Córdoba

Casas de compra:

MILAN — PARIS — MANCHESTER

Rafael Calvo

Almacén y Ferretería
Al por Mayor



Entre Ríos 260 -- Córdoba

Gran Fábrica de Dulces

EN GENERAL

* Luis Cremades *

238 - Chacabuco - 250

TELÉFONO 2880

CÓRDOBA

Gonzalez, Morales & Cía.

Almacén por Mayor — Ferretería, Lozas y Cristales

162, Rosario de Santa Fé 164

Teléfono 2897



Cordoba

Marcas Registradas "CONDOR" y "DON PEPE"

Volsas vacías para Cereales

CASA BIGI Gran Mueblería

Fundada en 1892

Automóviles BUICK



CONTINENTAL

La Reyna de las
máquinas de escribir

CONFÓRT - ELEGANCIA Y SOLIDEZ

U. T. 3501

151 - Independencia - 157

Córdoba



¡Llegó!

Un grandioso y variado
surtido de **TRAJES** y
Pijamas en la

CASA ARES

—: Sastrería y Confecciones —:

San Martín 75

TELÉFONO 2731

CÓRDOBA

Fábrica de Galletitas

Bizcochos y Almendrados

→ MARCA "EL GLOBO" ←

de Jaime Casañas

→ → Teléfono 2431 ← ←

Corrientes 449 — CÓRDOBA

Dopazo Hnos.

Almacén por mayor

CEREALES - HARINA - VINOS
LICORES - FERRETERÍA
LOZAS Y CRISTALES

Dean Funes - F. C. C. C. Y C. N. A.

Almacén por Mayor y Menor

Cereales, Harinas, Vinos, Licores
Lozas y Cristales, Nafta y Aceites
para Autos

Jesús M. Palacios

SUCESOR DE DÓPAZO Y PALACIOS

Dean Funes — F. C. C. C.

:: Tejidos, Mercería, Ropería,
Sombrerería, Zapatería, Talabartería

Barcia, Méndez & Cía.

Almacén y Ferretería por Mayor

AGENTES:

Kerosene "LOCOMOTORA" y "Nafta "TYDOL"

ARTÍCULOS IMPORTADOS DE TRIPLE REFINACIÓN

Alvear 186

Teléfono 3445

Córdoba

LA VENTAJOSA Relojería - Joyería
— y Armería —

REY Hermanos

Compra y venta de JOYAS de OCASIÓN
Talleres en la casa — Las composturas son garantidas

Rosario de Sta. Fé 138 — Córdoba

Cigarrería "Del Toro"

MANUFACTURA
DE

Tabacos, Cigarros y cigarrillos
CASA INTRODUCTORA

Manuel Posada

25 de Mayo, 25 — Córdoba

Fábrica de Fideos

"LA GENOVESA"

Pedro Ronca

CALLE ONCATIVO

ENTRE ALVEAR Y MAIPÚ 262 - 270

— CÓRDOBA —

Eloy Martínez y Cia.

IMPORTADORES

Fábrica de Ropa y Sombreros

CÓRDOBA
Rosario de Santa Fé, 182

BUENOS AIRES
Alsina, 1249

— ANTONIO NORES —

**Fábrica de Calzado
y Talabartería**

Almacén de Cueros Curtidos — Surtido completo
para Zapateros y Talabarteros

Artículos para viaje y tapicería para carruajes

SAN GERÓNIMO, 239

— CÓRDOBA —

Fármacia y Droguería

"Obispo Salguero"

DE

Juan Deza

Entre Ríos y Obispo Salguero

Teléfono 3490 — CÓRDOBA

↔ BAR ↔

El Espléndido

San Martín 183

Casa Especial

PARA

SERVICIO DE LUNCH

Rapalo, Ferreiro & Cia.

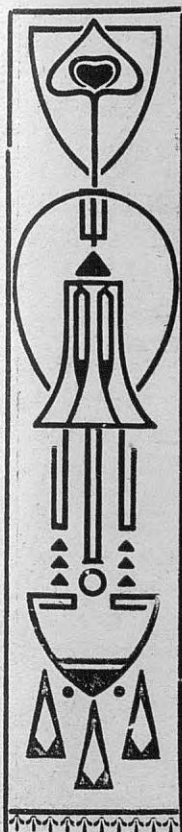
Fabricantes de Calzado y Talabartería

Almacén de Curtidos

Calle Rivadavia N° 46

TELÉFONO 3344

CÓRDOBA



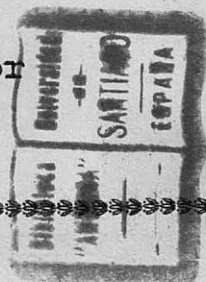
Casella Hnos.

San Jerónimo 150

Córdoba

La Gran Mueblería de Moda

Siempre lo mejor
a mejor precio



Pommes Alletti



Angel Alletti é hijo
Córdoba